

1910-1924

**AFIRMADO EN
SU DIGNIDAD**

- El debut en la sociedad americana (1910-1912)
 - Chile versus Chile (1913-1914)
- Con más corazón que fútbol (1915-1919)
- La Roja se estrena en casa (1920-1924)

SUPER8



III

Parte

AFIRMADO

Cuando los futbolistas santiaguinos decidieron enfrentarse con los ya avezados jugadores porteños en 1893, ni siquiera tenían un club. Debieron improvisarlo. Ellos necesitaban, por el simple hecho de tener una residencia en común (y de ser, por ello, una comunidad), medir su fuerza. Sólo podían medirla comparándola, cotejándola, produciendo un encuentro con otro grupo.

Es el fundamento motor del deporte y es anterior a cualquiera organización. Está en el instinto deportivo del grupo.

Las posibilidades de cotejarse son escasas para el fútbol chileno, por el alto costo por desplazamiento que implica su ubicación geográfica. Ya es bastante complicado tener un movimiento competitivo interno.

Sus rivales más próximos, además, están al otro lado de la cordillera y son previsiblemente más poderosos, por su mayor roce y por la protección oficial que en ellos recibe el deporte.

Sin embargo, una profunda vocación nacional de integración y la imperativa necesidad deportiva de cotejarse, llevan a que el fútbol chileno venza todo tipo de dificultades para acercarse a los medios más desarrollados y confrontarse con ellos, aun a sabiendas de que sus posibilidades de éxito son escasas.

Por ello es que, aún en pleno proceso de expansión interna y trabajando una difícil consolidación institucional, busca y acepta los desafíos y debe abocarse tempranamente a la formación de selecciones nacionales.

En el período de 1910 a 1924, la gran atracción popular es la Selección Nacional y la expectativa ilusionada de su actuación en los nacientes campeonatos sudamericanos, sin que los malos resultados disminuyan el fervor.

Chile acepta la invitación argentina de 1910, concurre a la fundación de la Confederación Sudamericana en 1916 y es anfitrión de la Copa América de 1920, apuntando laboriosos progresos entre ambas fechas, para declinar profundamente en los cuatro años siguientes, demasiado débil como para disimular las profundas divisiones que lo conmueven.

Más allá de la estelaridad del seleccionado, el fútbol crece, nacen importantes instituciones llamadas a hacer Historia, nuevos campos deportivos surgidos de la iniciativa privada se incorporan al paisaje, aparecen las primeras figuras populares, las comunicaciones agregan al espectáculo el relato telefónico, la organización central comprende a toda la actividad de la República, aparecen poderosas fuerzas competitivas en las provincias, su profunda raigambre social lleva a la formación de los primeros equipos femeninos, se menciona con frecuencia -para combatirlo- el fenómeno del profesionalismo, nacen los campeonatos nacionales, se profundiza el comentario sobre temas técnicos y reglamentarios y se refuerza la convicción de que sólo jugando será posible mejorar y ganar.

Ingenio por falta de roce, débil por falta de apoyo, confundido por una proliferación de Ligas que antes escaseaban y que ahora lo ahogan, el fútbol chileno, sin embargo, sale a los campos de América a recorrer caminos de doloroso aprendizaje apoyado en un coraje y un fervor que lo mantienen de pie y con dignidad.

El primer día

Chile versus Brasil
10 de mayo de 1910
El Vespertino



EN SU DIGNIDAD

LA UNION

FUNDADO EL 13 DE ENERO DE 1903

PERIÓDICO DE VALPARAÍSO

SE PUBLICA LOS DÍAS 1, 3, 5 Y 7 DE CADA MES

AÑO 21 - NÚMERO 1 - 12 DE SEPTIEMBRE DE 1924

NÚM. 11,024

Campeonato Sud Americano de Football

actúan en mala forma y se produce el goal origen de la victoria
argentinos versus uruguayos. - 12,000 personas asisten ayer
a la inauguración del gran número de espectadores, reinó mucho orden



La inauguración del Campeonato Sudamericano de Fútbol, que se celebró ayer en el estadio de Valparaíso, fue una gran fiesta. Asistieron más de 12,000 personas, que disfrutaron de un partido muy interesante entre Argentina y Uruguay. Los argentinos salieron victoriosos, gracias a un gol que se produjo en el primer tiempo. El partido se desarrolló con mucho orden, a pesar del gran número de espectadores que asistieron. Los jugadores actuaron en buena forma, y se produjo un juego muy bonito. La inauguración fue un éxito, y se espera que el campeonato sea muy interesante.

Chile-Brasil en la inauguración del Sudamericano de 1920. Valparaíso Sporting Club. El fútbol a página entera.

1910-1912

EL DEBUT EN LA SOCIEDAD AMERICANA

Sin ningún roce, sólo apoyado en su entusiasmo, Chile forma su primera Selección Nacional en 1910 para participar en Buenos Aires contra los experimentados Argentina y Uruguay. A fines de 1912 ya tiene Campeonatos Nacionales y está afiliado a la FIFA.

La gente anda entre preocupada y contenta en este mes de abril. Y con razón. Para lo uno y para lo otro.

La preocupación se origina en las versiones encontradas respecto a la visita del cometa Halley. El titular de primera página del día tres, intentando ser tranquilizador, posiblemente consigue lo contrario:

«El fin del mundo no tendrá lugar el 19 de mayo próximo».

Los que habían disfrutado asustando a la gente con las predicciones para el último día de 1899, se repetían el gusto ahora, en 1910. Las erróneas interpretaciones de algunas declaraciones de Camile Flammarion, el célebre astrónomo, y la desinformación (más algo de temor natural ante lo desconocido e incontrolable), hacen que muchos teman.

Motivos para el contento también los hay por de pronto, porque al día siguiente de aquel titular, la noticia principal es la inauguración del Ferrocarril Trasandino. Las trabajosas y tan interrumpidas labores llegan a su término y la inauguración por el Juncal se hace en el mismo día en que se recuerda la batalla de Maipú.

Y HAY QUE HACER UN SELECCIONADO

Ya en marzo de 1909 se había informado así: *«El cable nos ha dado a conocer que para la celebración del centenario de la República Argentina se jugarán en ese país grandes matches internacionales de football entre teams argentinos y otros que enviarán Italia e Inglaterra».*

Pero en ese agitado e intenso 1909 aquello era una utopía. Las preocupaciones eran otras. La inquietud principal era luchar por el Stadium, que muy pronto ya tenía apellido y se hablaba del Stadium Nacional. Todo recurso generado por el deporte (empezando por la primera revancha entre las Universidades) se destinaba al ideal del estadio. La flamante Federación Sportiva Nacional se dirigía a «S.E., el Presiden-

te de la Honorable Cámara de Senadores» sugiriendo la realización de una lotería para allegar fondos.

Casi nada resultaba. De modo que las autoridades del fútbol no tenían mucho respaldo para contestar a las inquietudes periodísticas que hacían ver que mientras Argentina anunciaba su campeonato internacional de 1910, Chile no hacía nada por el suyo. La respuesta, en el fondo, estaba en esta noticia envidiable publicada el 22 de diciembre:

«El Gobierno argentino ha resuelto que para las fiestas del centenario se lleven a efecto en Buenos Aires los primeros juegos olímpicos internacionales, donando para ese efecto la cantidad de ciento cincuenta mil nacionales».

Ahora, en abril de 1910, las cosas no han mejorado para los deportes en Chile, pero sí hay una nueva obligación: formar un seleccionado para representar al país en los juegos organizados por Argentina. Lo que no deja de ser una ironía, pues los preparativos deben comenzar en los mismos días en que la Football Association of Chile anuncia que no podrá organizar sus campeonatos en Valparaíso *«por falta de canchas».*

De otro lado, es el momento en que comienza a darse formalmente el enfrentamiento entre la primera organización del fútbol chileno, netamente inglesa, y los afanes por establecer una administración verdaderamente nacional. La recién nacida Federación Sportiva Nacional y la Football Association of Chile serían en lo sucesivo, y por muy largo tiempo, los protagonistas centrales de este choque, que puede llamarse un choque de mentalidades o de perspectivas. Aumentada esta confrontación, además, por el hecho de haber nacido la FAC en Valparaíso, de palpable rivalidad con la capital. Santiago, con sus trescientos cincuenta mil habitantes, concentra al diez por ciento de la población nacional, al paso que Valparaíso prueba su gran importancia con ciento ochenta mil. De este modo, a ratos se



■ Seleccionado nacional, defensor del legendario Arco Iris, Próspero González fue uno de los primeros astros de gran resonancia en el fútbol chileno.

UN LARGO CONFLICTO

Más allá de la comprometida gratitud hacia los fundadores ingleses, ya en los años 10 resultaba más que anacrónico que la representación internacional del fútbol chileno la tuviera una entidad no nacional. Sin embargo, les parecía a muchos ciudadanos chilenos que así debía ser y, luego de la renuncia de Horacio Cooper a la Presidencia de la FAC, se escribió: «Es indudable que el predominio de clubes formados por elementos puramente chilenos iba a traer como consecuencia la caída de los directorios extranjeros que desde hace muchos años dirigen a la Asociación».

Resulta dominante el temor de que si las organizaciones son dirigidas por chilenos, se caerá en la anarquía. Lo mismo, por cierto, creen los antiguos fundadores, que estiman procedente que las comunicaciones de la nueva Asociación de Football de Chile «llevarán un membrete con dos inscripciones; una con el nombre Asociación de Football de Chile, y otra

que expresaría Afiliada a la Football Association of England y a la Asociación Argentina de Football».

Como esta última anotación parecía algo extraña se aceptó cambiarla por «En relaciones con la Asociación Argentina».

Sólo el enérgico lenguaje del Almirante Arturo Fernández Vial ayudaría a poner las cosas en su lugar:

«No aceptar dentro del país en forma alguna la indisciplina; mucho menos exhibirla fuera de él.

Con arreglo a este principio, la Federación Sportiva Nacional, que es hasta ahora la única corporación deportiva reconocida por el Gobierno de Chile, no puede ni debe aceptar que otras corporaciones no nacionales quieran imponer reglas...»

El largo conflicto-recién resuelto al llegar los años treinta- significaría un profundo deterioro para el fútbol chileno.

funden esta rivalidad regional -que no es tan fuerte-, con este choque de perspectivas, produciendo una situación equívoca.

CUANDO LA ROJA ERA ROJIBLANCA

De hecho, la primera confrontación sería se da cuando se recibe la invitación de Argentina para participar en sus Juegos Olímpicos, que contemplan un Campeonato Sudamericano de Fútbol, con participación de Argentina, Chile y Uruguay.

¿Quién tiene la representación del fútbol chileno?. Las polémicas entre ambas organizaciones se eternizan, pero lo cierto es que hay que formar una selección nacional. La primera de la Historia de un balbuceante fútbol nacional, sin ninguna experiencia internacional, para enfrentarse a rivales duchos, con un historial internacional que ya es legendario entre los ribereños del Río de La Plata.

Con más ilusiones que medios, el fútbol chileno inicia su primer trabajo de selección el 24 de abril, cuando se programan dos espectaculares partidos en el Sporting. Por la mañana, a las 9, deben medirse la selección formada en Talca y un «team de las ciudades del Sur». A las dos de la tarde, Santiago y Valparaíso.

Tras el proceso de preselección, se llega a la conformación de dos cuadros, A y B, que deben enfrentarse para definir el seleccionado. Para el primer cotejo se pide al público «que se abstenga de hacer manifestaciones a fin de no perturbar el libre desarrollo a los jugadores». El equipo A llevará «camiseta de medio cuerpo a la derecha rojo y al medio cuerpo a la derecha

blanco, con escudo chileno a la altura del pecho». Este -llamado «equipo rojo»- gana el primer encuentro en el Sporting por 7 a 1 y se comenta que «quedan con posibilidades» los porteños Gibson, Mc. Williams, Hoyl, Allen, Simonssen y Hamilton; los santiaguinos Próspero González (el legendario half del Arco Iris), Carlos Hormazábal (la gran figura de Magallanes), Luis Barriga (zaguero nacido en el Atlético Unión, jugador del Loma Blanca tras la desaparición de aquel y ahora en Santiago National); y los talquinos Heriberto Sturgess, Rodolfo Valenzuela y Arturo Valenzuela.

El 15 de mayo se juega el «encuentro decisivo» y unas tres mil personas llegan al Sporting para ver el triunfo de «los Rojos del Puerto» (el equipo A original estaba formado mayoritariamente por jugadores de Valparaíso) sobre «los Blancos de Santiago» por 5 a 0. Al día siguiente, el Directorio de la FAC designa a quince jugadores, el primer plantel seleccionado del fútbol chileno.

SE DEMORAN EN LA TENTATIVA FINAL

Los chilenos parten a su primera aventura usando el flamante Ferrocarril Trasandino y el lunes 23 de mayo son recibidos en la estación Retiro, en Buenos Aires, y el viernes están en la cancha del Club Atlético Belgrano para enfrentar, en un amistoso, a una selección argentina compuesta mayoritariamente por jugadores rosarinos. Chile cae 1-3 mientras sus atletas Hammersley y Eitel se lucen ganando los dos primeros puestos en los cien metros.

En los comentarios de la prensa bonaerense se establece que «Chile es una fuerza nada despreciable, aunque no parecía ser todo lo homogéneo que podría pedirse». La selección chilena abre la cuenta («Simmons dirigió un bellissimo tiro ni alto ni bajo, pero recio, y Rojo, tomado de sorpresa, fue batido»), Gibson le para un penal a Ginocchio y a Hayes se le anula un gol, pero de todos modos Argentina señala su superioridad en goles de Viale y Susan, en los últimos dos minutos del primer tiempo, y de Hayes, a los 33 del segundo.

La escasa asistencia (unas dos mil personas) es atribuida por la prensa a que se trata de una semana de festejos. Al partido siguiente, dos días después, jugándose por el campeonato, en la cancha de Gimnasia y Esgrima en Palermo el público apenas bordea las mil personas para el encuentro de chilenos y uruguayos. Ganan los orientales por tres a cero y convierten a Gibson en «el mejor hombre del field», señalándose que «los chilenos, jugando con calma y a pases bien medidos conseguían avanzar, aun cuando en muchas ocasiones se demoraron mucho en la tentativa final». No sería la última vez que el arquero chileno saliera como la mejor figura del campo. Ni la última en que se dijera que los chilenos demoraban el remate.

Aunque no llamara la atención del público argentino, la presencia del fútbol chileno interesaba a los medios especializados. Argentina, de mucho mayor roce, tenía curiosidad. «Después de la gira que nuestro equipo hiciera a Brasil en 1908, sólo nos restaba por

«Los chilenos, jugando con calma y a pases bien medidos conseguían avanzar, aun cuando en muchas ocasiones se demoraron mucho en la tentativa final».

conocer entre los países de Sudamérica que se saben practican el deporte, al de Chile, del cual, dicho sea en la ocasión, teníamos excelentes referencias».

No pueden confirmar tales referencias en el partido por el campeonato, que Argentina gana con facilidad por 5 a 1. Y aunque Chile se despidió empatando con el legendario Alumni de los hermanos Brown, el más poderoso cuadro argentino de la época, sólo se cosechan experiencias y comentarios periodísticos muy favorables para Gibson «(un arquero que es tan bueno como el mejor de los nuestros)», para Hamilton «(el taponcito, veloz y activo left wing)» y para Allen, el capitán «(indiscutiblemente el mejor de los tres, no sólo por su excelencia táctica, sino también por el empleo que hace de la cabeza)».

Los aplausos, en cambio, son para los atletas chilenos. Para Hammersley, Eytel, Muller, Murphy, Lamilla, Cornejo y García, que son especialmente festejados en Buenos Aires.

Y que son especialmente entrevistados al regreso, cuando revelan haber sido «duramente tratados en el viaje por los oficiales de la Escuela Militar en el viaje de ida, habiendo pasado hasta un día sin comer y teniendo que dormir en los carros, tirados en el suelo». Según el presidente de la delegación, Máximo Kahni «muchos de los jóvenes cadetes ofrecieron bondadosamente a los atletas sus camarotes. A ellos y a su generosidad se debe, pura y exclusivamente, que nuestros campeones no hayan llegado enfermos en su casi totalidad». Entre jóvenes, se habían entendido y ayudado.

Los atletas reclaman, al regreso, apoyados en sus medallas. Los futbolistas vuelven en silencio.

VALPARAÍSO SÍ, SANTIAGO NO

Pero el silencio dura poco. La polémica está pronto de vuelta, cuando la FAC se dirige a la Asociación del fútbol argentino, invitando para septiembre a una delegación de veinte personas a un torneo y «contribuir en alguna forma a la celebración de nuestro centenario».

Detrás de la invitación está el germen de un gran conflicto internacional. En efecto, el mismo fenómeno que se vive en Chile está reproducido en Argentina y en Uruguay, donde los fundadores ingleses tienen similar posición, manteniéndose aferrados a un sentimiento que los lleva a pensar que tienen la exclusividad de la organización del fútbol en los países donde residen. Piensan, por ejemplo (y así está establecido en la misma fundación de la Asociación chilena) que no debe permitirse el profesionalismo, mientras éste se desarrolla a pasos agigantados en Inglaterra.

De modo que la invitación se le extiende a la Asociación Amateurs Argentina. Existe otra en Uruguay. La unión de ellas con la FAC traería grandes dolores de cabeza a la organización del fútbol sudamericano en su conjunto.

Los argentinos llegan en septiembre, pero no a enfrentarse a una Selección Chilena (el público se sorprende de que no haya partidos para seleccionar

jugadores), sino que a un Combinado de Valparaíso, que la FAC forma trabajosamente (de Santiago sólo convoca a Colin Campbell) y con ello da a entender su separación del resto del movimiento futbolístico del país.

Sin mayor estruendo, Argentina juega cinco partidos, entre el 11 y el 25 de septiembre, ganándolos 3-0, 5-1, 3-0, 5-0 y 6-2, y sin poder presentarse en Santiago, por prohibición de la FAC, lo que ahonda las diferencias. Tras la partida de los argentinos, se comenta dolidamente en la prensa:

«Con un bello total de 22 goles contra 3 en sólo cinco partidos ha regresado el team argentino a Buenos Aires y Rosario, después de una estadía entre nosotros de más o menos veinte días. Qué penosa impresión deben llevar de nosotros como sportmen y como footballistas: cómo se habrán reído de la rivalidad estúpida existente entre las asociaciones de Chile y más aún del desorden en que estaban las cosas de la Football Association of Chile, que contaba con jugadores de afuera que no aparecían, que colocaba en los teams a personas que no deseaban jugar, o lo que es peor aún, ni disponía de una pelota nueva como es costumbre en estos partidos».

Un episodio, por cierto, muy lamentable. Pero no exclusivamente chileno. De hecho, la selección argentina visitante tampoco era un cuadro que representara todo el poderío trasandino, sino un conjunto que obedecía a similares disensiones.

Las cosas tampoco se dan con mucha regularidad en los torneos locales. El campeonato de la Asociación Santiago, que sigue siendo la Liga más importante, lo gana el Gimnástico, al paso que Magallanes y el también poderoso Arco Iris disputan, el 28 de diciembre, la final del Gran Campeonato Centenario (por una Copa donada por la Universidad Católica), que hace cerrar el año con una ácida polémica por la acusación magallánica de que el Arco Iris (que gana 2-0) habría suplantado

«Se pide al público que se abstenga de hacer manifestaciones a fin de no perturbar el libre desarrollo a los jugadores».

LA MEJOR ELECCIÓN

La formación del primer seleccionado nacional resultó un acontecimiento movillador para los aficionados. Aunque no se presentó un anunciado «team de las provincias del sur», sí se hizo un intenso trabajo de selección en Talca. Seleccionado talquino resultó finalmente Arturo Valenzuela, de Rangers, que finalmente no viajó.

Con todo, el mayor acontecimiento sería la confrontación de los mejores jugadores de Santiago y Valparaíso. Lo fue: «Un verdadero acontecimiento sportivo resultó el torneo del domingo organizado por la Football Association of Chile y la Federación Sportiva Nacional», se comenta en la prensa, destacando que la concurrencia bordea las siete mil personas y criticando «la imprevisión de ferrocarriles, causante de que los aficio-

nados han viajado incómodos y llegaron atrasados».

¿Qué opina la prensa de este primer seleccionado?

«Estimamos imposible que se pueda haber escogido una combinación más homogénea y más fuerte».

Sin embargo, a continuación se agrega una estimación que revela que el periodismo tiene suficiente información de su entorno y le permite posicionarse realistamente:

«Seguramente este team no obtendrá la victoria, pero es seguro que nuestros colores quedarán colocados muy altos y que la derrota en ningún caso será afrentosa».

UNO POR UNO

Descripción de la prensa para el primer plantel seleccionado nacional. Uno por uno:

«Gibson: Espléndida vista, mucha calma y seguridad tanto en el juego con los pies como con las manos. Ash: Back del Bádminton. Fuerza, precisión y seguridad en los Shoots. Barriga: back. Santiago National. Siempre en Santiago, salvo la temporada de 1909, en que jugó con Santiago Wanderers. Su espléndida defensa. Hormazábal: back. El mejor futbolista de la capital. Une a su inteligente juego, una actividad que pocos aficionados poseen. Mac Williams: Back. Bádminton F.C. Su actuación siempre ha sido muy brillante, por lo que es ya muy popular en Valparaíso. Allen: Half back. Capitán. Es el más famoso jugador que existe hoy día en el país. Su popularidad es enorme bastando que forme parte de un team para que el público estime su victoria segura. Es el que ha hecho más beneficios al fútbol, pues ha tratado de desarrollar por medio de ejemplo el juego científico. Sus golpes de cabeza son famosos, siendo quizás el único que sabe de ese modo dirigir con acierto la pelota. P. González: H. back. Hoy! H. back. El año pasado diose a conocer este excelente futbolista, figurando en el primer team de Valparaíso F.C. Collin Campbell: Forward. A nuestro modo de ver es el mejor forward del team. Actualmente pertenece al English F.C. de Santiago, habiendo sido miembro mientras residía en

Valparaíso del Bádminton F.C. Es un forward que juega con gran inteligencia, sin que jamás haga un pase o lance un shoot al goal que no sea matemático. Davidson: Forward de mérito. Ha sido considerado por la FAC como digno de figurar en el team Chileno. Hamilton: Forward. El año pasado jugó en el team de Viña del Mar, donde se dio a conocer, es muy rápido, sobresaliente por su agilidad, que le permite escabullirse por entre todos los contrarios y llevar así impensados ataques al goal enemigo. Robson: Forward. Muy acertada ha sido esta decisión, pues como wing derecho es lo mejor que tenemos. Simmons: Forward. Del Bádminton F.C. Jugador inteligente, siendo ante todo un combinador espléndido y un certero shooteador. Sturgess: Centreforward. Es representante de la provincia de Talca, habiendo puesto en relieve cualidades sobresalientes que lo han hecho merecedor de ocupar el puesto de honor de la línea de avance. Valenzuela A.: Forward ligero y poco egoísta, que sabe combinarse muy bien».

No hay descripción de P. González. Se trata de Próspero González, uno de los pocos chilenos que forman en este primer seleccionado, jugador del Arco Iris (donde hace la mejor parte de su campaña) y uno de los jugadores más populares de su época, junto con Carlos Hormazábal y Luis Barriga.

jugadores en su formación.

Al cierre de la primera década del siglo, sin embargo y a pesar de todo, se sigue avanzando. En este historiado 1910 se hacen más frecuentes los *intercity* (Valparaíso gana el encuentro anual a Santiago 3 a 2, el Concepción United recibe y gana 2 a 1 al Santiago National, empatan en la cancha del Carmen las Asociaciones Obreras de Santiago y Talca); la Asociación Arturo Prat mantiene sus programaciones, de gran atractivo y concurrencia, para clubes obreros y estudiantiles; la Asociación Nacional, con menos clubes, sostiene su organización.

A fines de año, otra expresión deportiva se une al ya clamoroso *Stadium Nacional*: se empieza a hablar de los «campos de sport», idea de la Universidad Católica, que entra fuertemente en el terreno deportivo. Los vecinos se unen para hacer donaciones, el gobierno entrega lotes de terrenos y la idea empieza a tomar cuerpo.

Poco antes, exactamente el 30 de noviembre, la reunión de un grupo de entusiastas ciclistas de la colonia italiana culmina con la fundación del Audax Club Ciclista Italiano. Era sólo un primer paso.

PELEÁNDOSE POR LA UNIDAD

Al abrir 1900, el clamor era la formación de asociaciones, de manera de organizar y canalizar el enorme interés ciudadano por el fútbol. Produjo tanta impresión el llamamiento que a poco andar el problema era la proliferación de asociaciones. Y luego, presupuestablemente, las pugnas entre ellas por la hegemonía. Muchas asociaciones y ningún estadio.

El clamor por un Stadium ya era generalizada desde 1909.

A partir de 1911 se da la lucha por la unificación de las asociaciones. Tarea costosa y larga. Muy costosa y muy larga.

Periodistas habían tocado ya el tema dos años antes, al comenzar las disensiones y ante los fracasos deportivos que producía la imposibilidad de formar un verdadero combinado santiaguino; además de que no se podía saber a ciencia cierta cuál era el más poderoso equipo metropolitano, a pesar de los torneos que se venían organizando a finales de año con los mejores de cada asociación.

Estas inquietudes chocaban contra el ningún interés de los dirigentes de las distintas asociaciones de ceder posiciones para aglutinarse en un solo ente. Ahora vuelve a plantearse la idea en las columnas periodísticas, proponiendo (para no herir susceptibilidades) que se forme un Directorio con representantes de todas las Ligas, que daría normas generales y formaría los combinados, sin necesidad de disolverlas para formar una sola. Tal vez olvidaba el redactor que un Comité Central ya se había formado en marzo de 1909 (seguramente sin éxito). O tal vez no lo olvidaba y lo planteaba de modo de reponer el tema.

Y algo consigue, pues ya en abril la Federación Sportiva Nacional se dirige a las distintas asociaciones expresándoles que «se vería con sumo agrado la unión de todas ellas».

Son, en todo caso, los primeros pasos. Porque tres meses más tarde, cuando debe verificarse el *intercity* con Valparaíso es el seleccionado de la Asociación Santiago el que representa a la capital.

Tiempos de cambio, contradictorios. Junto con el *intercity*, para los santiaguinos mantiene su prestigio el *Chile-Mundo*, la «competencia entre jugadores de raza chilena contra extranjeros». El resultado resume que las cosas han cambiado desde aquellos partidos de los orígenes: gana Chile 6 a 1. Y en 1911 este «Chile» es ya, efectivamente, una formación verdaderamente chilena. La alineación de esta victoria registra nombres de jugadores que ya empiezan a escribir páginas importantes de las selecciones nacionales: Torres; Hormazábal, Escobar; Valenzuela, Guzmán, Parra; Rojas, Abello, Palma, Vergara y Elgueta.

Si julio había regalado a los santiaguinos el triunfo en el *intercity* con Valparaíso y agosto traía esta goleada de «Chile», septiembre ofrece un espectáculo esperado por la afición: un nuevo partido entre las Universidades. Empatán a dos y se sugiere que «por el interés que se

«Cómo se
habrán reído
de la
rivalidad
existente entre
las
asociaciones
de Chile y
más aún del
desorden».

demostró para este match, bien valdría la pena concertar el return-match, en el que podría definirse la superioridad de los jóvenes sportmen. La rivalidad había nacido clásica...»

Y el año se va sin grandes progresos en la ansiada unificación. De modo que, para salir de dudas, es necesario repetir la experiencia de hacer un campeonato entre los mejores equipos de las distintas Ligas. Esta vez en disputa de la Copa Falconi (donación de Leopoldo Falconi, presidente de la colectividad argentina residente), a la que se presentan Magallanes, Arco Iris, Small Star, Eleuterio Ramírez, Wellington, Santiago National, English y Gimnástico. La gana Magallanes, que para 1911 refuerza a su ya poderoso plantel con el golero Segundo Torres, el excelente half Enrique Abello y el buen interior David Castro, todos seleccionados de la Asociación Santiago.

Pero no son los nombres de los jugadores los que más suenan en la prensa de estos años diez. Es el tema directivo el que acapara espacios. No es de extrañar, pues la actividad recién se está dando una organización. Sus protagonistas plantean cada uno su particular solución y cada uno cree posible implementarla. La imagen que se da es la de una gran desorganización y así lo hacen ver muchas personas. Y ello no es efectivo, en rigor, pues no había una organización previa y lo que sucede, en los hechos, es una serie de intentos por encontrarla. Y debe considerarse, además, que a estas alturas, con un activo movimiento entre clubes y entre ciudades, ya se piensa en la necesidad de organizarse a nivel nacional, objetivo que no está entre los de la FAC, radicada en Valparaíso y sin aparentes deseos de abarcar la República.

Toda esta situación, embrionaria e incierta, produce roces, deserciones y rompimientos. La Asociación Santiago, la más poderosa, no es inmune.

Y sufre graves dificultades al abrir la temporada de 1912, una de las más importantes de la época. El gran cisma se origina, paradójicamente, en el... gran éxito del fútbol y su expansión. Tan acelerada, que rompe los moldes de aquella incipiente organización.

En la imposibilidad de aceptar nuevos clubes, el Presidente de la Asociación Santiago señala dramáticamente: *«No existen canchas que admitan una competencia más numerosa que la ordinariamente desarrollada y, además, la vigilancia necesaria y dirección de los league-match se hace en forma deficiente por la plétora de clubs»*. Y recuerda que esta situación es tan angustiosa, que ni siquiera se ha podido cumplir con los acuerdos de 1906, los que establecen la obligatoriedad de tener dos divisiones.

El asunto enciende la polémica, que llega a formar bandos, produciéndose finalmente la ruptura de la Asociación. Grave dilema del fútbol: ya hay demasiadas asociaciones y cuesta ponerlas de acuerdo y por eso se busca la unificación. Y, por otro lado, parece preferible que haya más asociaciones, pues las existentes no dan abasto. Hay más afición que canchas. Más partidos que árbitros para dirigirlos. Son mayores los gastos que los fondos reunidos por las inscripciones de los clubes,

renuentes, por lo demás, a pagarlas.

FÚTBOL PARA TODA LA REPÚBLICA

Semanas más tarde, tras una nueva enérgica actitud del Almirante Arturo Fernández Vial, que emplea duras expresiones para referirse a la actuación de corporaciones no nacionales dentro del territorio, nace la Asociación de Football de Chile. Esta mantiene en sus cargos directivos a la mayoría de los dirigentes de la FAC, pero empieza por castellanizar el nombre de la organización y comienza a abrir un nuevo rumbo.

Es un primer paso. Y constituye el embrión de la organización nacional que regiría para siempre. Los acuerdos fundacionales del 14 de septiembre de 1912 establecen que la Asociación estará formada por las Asociaciones o Ligas de la República que se afiliaran; que tendrá su asiento en Valparaíso; que el Presidente de la Football Asociación de Valparaíso lo será también de la Asociación; que se reconocerá a una sola Asociación o Liga por Provincia (a excepción de las ciudades con más de cincuenta mil habitantes). Finalmente, se da el carácter de fundadoras a la Asociación Atlética y de Football de Valparaíso, Asociación de Football de Santiago, Asociación de Football de Concepción y Antofagasta Football League. Y pocos meses más tarde se declara afiliadas a las de Valdivia, San Carlos, Los Angeles, Coquimbo, Punta Arenas y Los Andes.

Son los años de la forja de la organización. Todo es rápido, todas las iniciativas son empujadas por la fuerza de una afición incontenible y permanentemente superadas por esa fuerza. Este 1912 es un claro símbolo de todas estas inquietudes. A todo lo ya consignado, suma la necesidad de permitir la expresión del fútbol de toda la República. Y nacen, a poco de fundada la Asociación, los Campeonatos Nacionales.

Y es Antofagasta el primer campeón del fútbol chileno.

Si los intercity resultaban ser la máxima atracción, es de imaginar lo que iban a significar estas confrontaciones debidamente organizadas y por un título nacional.

Los antofagastinos habían comenzado admirablemente la competencia y su presentación en Santiago constituye toda una novedad y, al mismo tiempo, un desafío. En el comentario del partido jugado en la capital el 22 de septiembre, la prensa reseña:

«El prestigio de los jugadores del Norte se había corroborado con el triunfo obtenido el 18 del presente en Valparaíso por 1 goal contra 0, y el del 20, en que batieron a los célebres footballers de la capital del sur por 2 goals contra 1».

«Efectivamente, el match de ayer es uno de los acontecimientos más brillantes en la vida sportiva de Santiago, pues reunió las características que dejan el convencimiento de haber presenciado un excelente juego. Y un aspecto particular: El golpe de vista de la cancha era hermoso, resaltando entre el grupo de los aficionados más conspicuos de la capital, numerosas

«No existen canchas que admitan una competencia más numerosa que la ordinariamente desarrollada y, además, la vigilancia necesaria y dirección de los league-match se hace en forma deficiente por la plétora de clubs».

damas que daban realce al conjunto y que hoy por hoy se encuentran menos reacias a solemnizar con su presencia las mejores partidas de football».

Y otro aspecto particular: por primera vez se habla de barra. Así queda escrito:

«Tócanos dejar constancia -ojalá siempre sucediera así-, del comportamiento excelente de la barra en el día de ayer».

El resultado: triunfo de Santiago por 1 a 0.

¿Cuál de los «Santiago» es el que gana?. Es el seleccionado de la Liga Santiago, que representa a un sector de la antigua Asociación Santiago. Los que estaban al frente de la otrora poderosa Asociación, desautorizados por un fallo de la FSN, se retiran y forman la Liga (afiliándose a la Asociación de Football de Chile). Los que fueran disidentes, se quedan con el nombre de la Asociación (y se alinean con la Federación Sportiva Nacional). La lucha por la unificación del fútbol santiaguino contiene esa paradoja: produce más desunión.

Curiosamente, aunque sea la Liga la que representa a la capital en el torneo nacional, la Asociación mantiene su prestigio y la calidad de su torneo, siempre por la Copa Unión. El primero de diciembre de 1912 se enfrentan por la final Loma Blanca y National Star. Resulta un encuentro apasionante. Después de ir perdiendo por 2 a 0, los rojos del Loma ganan 4 a 2.

«Con este match termina la temporada de football en Santiago, para renovarse en abril de 1913».

Terminaba la temporada en las canchas. Pero el

fútbol seguiría moviéndose en las secretarías. Por de pronto, se realiza la primera Asamblea de la Asociación de Football de Chile. Uno de sus acuerdos revela el papel tutelar que el fútbol mantiene respecto de otras actividades: ... *«se acuerda amoldar los campeonatos atléticos a las exigencias de los juegos olímpicos, en el sentido de establecer records en yardas y métricos».*

Este padrinazgo del fútbol se oficializa a cuatro días de terminar el año, cuando nace, siempre con asiento en Valparaíso, la Asociación Atlética y de Football de Chile, cuyo segundo punto de sus Estatutos señala:

«Los objetos con que se constituye esta Asociación son los de organizar, dirigir y fomentar los juegos atléticos y en especial el juego de Football Association en la República».

Se va el año. Pero aún falta algo.

Algo que se había iniciado en la jornada del 14 de septiembre en el Hotel France, cuando los reunidos acordaron dirigirse a Alfredo Jackson (ya Presidente Honorario), de viaje en Inglaterra, que realizara una gestión internacional.

El resultado se produce exactamente el 31 de diciembre, cuando la Federación Internacional de Football Association, la FIFA (cuyo nombre se escribe *F.I. de F.*), acuerda aceptar provisoriamente a Chile entre sus afiliados.

Como para darse abrazos particularmente efusivos el primer día de enero de 1913.

¡Chile en la FIFA!.

Gran éxito tuvieron al abrir los años diez los encuentros *five a side* y *seven a side*, que servían para abrir la temporada más temprano y romper la costumbre que impedía jugar en verano. Precusores de modalidades futuras. El de la fotografía, tomada el 16 de octubre de 1914, es el Quinteto Atacama del recordado Santiago FC. De pie a la izquierda está Aníbal Aracena Infanta, entusiasta futbolista y distinguido músico.



1913-1914

CHILE VERSUS CHILE

La áspera división interna hace que dos selecciones nacionales jueguen simultáneamente, una en Brasil y otra en casa. La situación afecta a todo el fútbol sudamericano, que inicia sus primeros intentos de unidad regional.

Santiago, 28 de julio de 1913

Muy señor mío: A fin de ahorrar a Ud. tiempo en la selección de sus jugadores que puedan figurar como probables al team chileno, me permito comunicarle los siguientes acuerdos tomados por el consejo directivo de la FSN:

1º No se tomará en cuenta ni podrá ir a Río de Janeiro, ningún jugador que no sea chileno o naturalizado en Chile, por lo menos un año a esta fecha.

Puede parecer un protocolo muy razonable el señalado en el primer punto de la circular de la Federación Sportiva Nacional a las asociaciones. Pero hay algo más -mucho más- tras la comunicación.

Al recibir una invitación del Brasil para una delegación deportiva chilena, el Gobierno la traspasa a la FSN, a la que reconoce como dirigente máxima del deporte del país. Pero no está tan claro. No lo está para la Asociación de Football de Chile, heredera de la Football Association of Chile, que entiende que la autoridad de la Federación no alcanza al fútbol. De manera que se siente desplazada.

Es el comienzo del conflicto. Y la puntualización de la Federación en orden a no aceptar extranjeros en la próxima selección nacional obedece a no dejar ninguna duda al respecto, pues en las actuaciones de la Asociación no se percibía esa claridad. Como ente sucesor de la FAC, con un Directorio formado mayoritariamente por sus ex dirigentes, persiste aún la antigua visión, comprensible en otros tiempos, pero más que anacrónica en éstos.

Una situación incómoda se había vivido ya en febrero de 1901, cuando se planeaba un encuentro entre el Tiro Federal Argentino y el Club Nacional de Tiro al Blanco chileno, topándose con un insalvable escollo: el club argentino exigía que sus adversarios fuesen todos chilenos. A lo que la institución chilena contestaba:

«... nos vemos obligados a insistir en la necesidad... de que este certamen no se haga un desafío de nacionalidades sino un torneo de club a club..... porque en nuestra institución han figurado siempre algunos extranjeros domiciliados en Chile, que en el club tienen naturalmente la misma situación que los nacionales».

De modo que, a pesar de la modernización de las instituciones, ciertas dificultades siguen repitiéndose.

Otros puntos de la circular ilustran sobre caracterís-

ticas de la época:

«2º Los jugadores que las asociaciones elijan deben ser mejores o capaces de competir con los mejores de Santiago;

3º Las Asociaciones no deben escoger para los matches de selección a nadie que por sus ocupaciones no esté seguro de ir a Río de Janeiro en caso de ser elegido en el team definitivo;

4º Se pide a las Asociaciones que se fijen mucho en el grado de cultura y sociabilidad de los candidatos, como asimismo en su presentación personal, pues no debe olvidarse que la buena educación es cualidad indispensable a los sportmen;

6º Los candidatos a figurar en el team deben traer certificado médico que los acredite de buena salud y exentos de enfermedades crónicas. Este punto es muy necesario que se observe y la experiencia obtenida por la FSN lo exige».

Pocos antes, el primer día de junio, en su Congreso de Copenhague, la FIFA había aceptado definitivamente a Chile entre sus afiliados. De modo que los grandes temas para 1913 iban a girar en torno a la Selección Nacional y... los problemas.

CHILE EN BRASIL
Y CHILE EN CHILE

Apenas conocidos los detalles de la invitación, la Asociación de Football de Chile niega el concurso de sus jugadores y se da la singularidad histórica de que en septiembre de 1913 jueguen, simultáneamente, dos equipos que representan a Chile. Uno en Viña del Mar,

Las instalaciones del Sporting fueron el primer alero formal que tuvo el fútbol durante largos años. El hermoso recinto viñamarino fue el escenario de los clubes de los orígenes, empezando por el Valparaíso FC, recibiendo luego a cuadros de nuevas épocas. Uno de ellos es la Cruz, el poderoso cuadro de la franja que aportó importantes jugadores al seleccionado. En la acción el «Maestro» Guerrero aparece junto a un poste y en su misma línea, perfilado, el recio zaguero que fue Ulises Poirier.



CINCO O SEIS CABALLEROS

Con el título Charla Deportiva el comentarista enfoca, en marzo de 1914, aspectos de la organización futbolística. Estos párrafos, además del encanto singular de su descripción, permiten acercarse a varias características de la época:

«Un punto principal que han tratado en sus sesiones los clubs, es el relativo a la afiliación. Se han discutido prolijamente las ventajas y desventajas de tal o cual asociación. Han optado, al fin, por las que les merecen más garantías. De las principales instituciones dirigentes, se destacan la Liga Santiago y la Asociación Santiago.

El contingente de ambas será numeroso este año. Y es natural: la Liga ha contratado los matches internacionales con Argentina, Uruguay y Brasil por la Copa Roca, y la Asociación Santiago también ofrece matches internacionales con el y otras primicias a sus asociados.

La elección de directorio ofrece, como en años anteriores, las dificultades de reglamento dentro

del seno de las asociaciones. No es posible encontrar cinco seis caballeros que quieran sacrificarse en los puestos de honor. Siempre se logra reunir un lote de dos o tres y el resto hay que buscarlo a tientas y con tino. Cuando se completa la combinación, después de muchos trajines políticos y diplomáticos, viene la renuncia de los dos o tres elegidos. Y así pasamos el año.

El grave inconveniente que presenta este conflicto es que siempre hay que llamar o se hace llamar un miembro de otra Asociación para llenar los puestos vacantes.

De aquí que una sola persona sea secretario, presidente y tesorero de otras tantas instituciones, de una sola vez. Esto nos recuerda el caso de un señor que ocupa dos secretarías, dos presidencias y una tesorería de clubs de un pueblo muy cercano a Santiago.

Temas de 1914. Algunos, por cierto, mantendrán su vigencia a través de los años.

contra Argentina, y otro en gira por Brasil.

El viaje a Brasil se transforma en tema obligado. Por muchos motivos, como es de suponer. Es la segunda salida, recién, de un seleccionado. Se trata, además, de una selección netamente chilena. Y el viaje es a Brasil, de mágico atractivo para los chilenos.

Por cierto, el tema se encara como un asunto «patriótico» y muy pronto comienzan las colectas para financiar el viaje, las opiniones sobre cómo debe formarse la selección y quiénes deben integrarla, además de tratar de obtener información sobre el fútbol brasileño.

El periodismo opina -ahora que es posible convocar a futbolistas de todo el país- que hay suficientes jugadores para armar una buena selección: «En resumen, del conjunto de todos estos buenos jugadores, que en nada tienen que envidiar a nuestros buenos amigos los ingleses, se podría formar un cuadro excelente». En las redacciones se comienzan a recibir cartas de aficionados que opinan sobre los nombres que no deben faltar en el equipo y desde Brasil se recibe información de chilenos residentes que cuentan la realidad del fútbol local.

Entretanto, la Federación Sportiva Nacional nombra a la selección viajera. Titulares son Paredes, Hormazábal y Espindola; Abello, Próspero González y Héctor Parra; Allende, Sepúlveda, R. Valenzuela, Vergara y Espinoza. Reservas: Torres, Wittke, Guzmán y Reginatto. Apenas alcanza a comunicarse la nómina cuando comienzan las protestas. Hasta las redacciones de los diarios llegan representantes de clubes a estampar su reclamo por «la omisión de jugadores de valer». Más que molesto, un

lector protesta encendidamente: «¡Acuérdense, señores directores, que van a defender la gloriosa insignia de nuestra patria!».

Informaciones del cable señalan que Portugal ha hecho una gira por Brasil, con malos resultados, porque «en el Brasil se juega buen fútbol. Allí los forwards combinan con acierto y las defensas cuentan entre sus representantes a hombres de gran corte». Y agrega, para consideración del futuro: «El punto débil son los guardavallas».

FLORES EN RÍO, ARGENTINA EN SANTIAGO

Al partir los seleccionados a Brasil, en casa los equipos siguen jugando las Copas donadas por los periódicos (las de El Día, El Diario Ilustrado y El Mercurio, son las más nombradas), al paso que la Asociación, herida, borra de sus registros al jugador Víctor Vergara por haber aceptado la nominación de la Federación para ir a Brasil, y comienza los preparativos para recibir a los seleccionados argentinos, que llegan en la noche del 15 de septiembre, el mismo día en que la prensa carioca informa del primer resultado de la selección viajera de Chile, que gana un amistoso a un equipo «de estudiantes brasileños».

Y comienza el espectáculo, insólito para los aficionados, de tener a una selección jugando en casa y a otra en el extranjero. Por muchos motivos explicables, le resultan más llamativas las noticias que llegan desde Brasil. Todo es novedoso y produce orgullo leer los cables:

«La presencia de los footballers chilenos en Río de Janeiro ha causado gran interés y animación entre el elemento sportivo de esta ciudad. El día 12 fueron acompañados por sus colegas del América FC en una visita a los principales paseos de la ciudad. En las calles eran aclamados por el pueblo. En el match con los estudiantes, que ganó el equipo chileno, las entradas fueron totalmente vendidas». Y los deportistas chilenos corresponden a las atenciones. Llegan al Club de Regatas con flores para la viuda del Embajador Nabuc, y con flores para la hija del Barón Teffe se presentan en el Derby Club, «galanterías que han sido acogidas con la mayor gentileza y han sido muy celebradas».

Y mientras los viajeros entregan flores, en Valparaíso se nombra a la comisión que designará al seleccionado que debe enfrentar a los argentinos, que ya ganaron 2 a 1 a la Selección de Valparaíso (con «una concurrencia que no bajaría de las diez mil personas en el Valparaíso Sporting Club»). La presencia de la delegación trasandina permite saber que las dificultades chilenas y la división de sus organizaciones entre las regidas por ingleses y las propiamente locales no son exclusivas: «En Argentina existe la misma división que entre nosotros», se comenta.

La Asociación Santiago, entretanto, se da el lujo de formar una segunda selección (tiene a la mayoría de sus jugadores en Brasil) para jugar el intercity anual con Chillán.

«En resumen, del conjunto de todos estos buenos jugadores, que en nada tienen que envidiar a nuestros buenos amigos los ingleses, se podría formar un cuadro excelente».

Y los que están en Brasil son los primeros futbolistas chilenos en sentir emociones que seguirían por generaciones. Un 18 de Septiembre fuera de casa. El cable fechado el 19 dice que:

«Ayer tarde se jugó en el field del América el match entre el cuadro local y el combinado chileno. En el intervalo, el team formado al frente del palco oficial, cantó los himnos chileno y brasileiro, en honor del aniversario de Chile. Gana Chile 3 a 2 y luego el Presidente de la delegación, Jorge Díaz Lira, concurre a la sede la Liga Metropolitana y pasa su aviso, proponiendo a la comisión que reconozca a la Federación Chilena como única, institución dirigente del football en Chile y que apruebe las relaciones oficiales entre ambas».

Al día siguiente, en la cancha del Carmen, Argentina gana 4 a 2 a la Selección de la Liga Santiago, haciendo comentar que *«su método de juego es científico y tiene como base el pase corto en la combinación»*. Toda una novedad: por primera vez el público santiaguino había visto a una selección argentina.

Los porteños, en cambio, que ya los habían visto el año anterior, ahora pueden verlos de nuevo. Nuevamente contra una selección chilena armada a última hora, que, sin embargo, no disminuye el entusiasmo: *«Sin tiempo para juzgar la calidad del equipo chileno, que ha quedado formado a la una de la mañana de hoy, podemos calificarlo en conjunto como espléndido y digno de competir con los jugadores argentinos»*. La selección de la Asociación, en efecto, se había nominado en la madrugada del mismo día del encuentro. Gana Argentina 2 a 0, en el Sporting, ante una concurrencia *«que no bajaba de las veinte mil almas»*, y la prensa pide *«que los jugadores que se designen en los partidos sean designados y practicados con la necesaria anticipación»*.

En Brasil, en medio de espléndidos festejos, destaca una sesión solemne que realiza la asociación brasileña de estudiantes para los estudiantes chilenos del equipo sportivo.

A los brasileños les había llamado la atención, en efecto, que integrantes de la delegación (su Presidente, Jorge Díaz Lira, y los jugadores Carlos Hormazábal y Enrique Abello) fueran miembros de la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria.

Cuando habla en la sesión Carlos Fanta (jugador, árbitro, dirigente de larga carrera), entrega a los jóvenes brasileños el mensaje de sus compañeros de Farmacia y de los alumnos del Internado Barros Arana. *«Los discursos fueron constantemente interrumpidos por grandes aclamaciones al rector y profesores de la Universidad de Chile. Todos los centros estudiantiles de Chile, especialmente los de Medicina y Farmacia, fueron celebrados con cariño que se transformó en delirante y larga ovación al saludar a la Federación de Estudiantes de Chile»*. Y la ovación es *«frenética»* cuando Espinoza, seleccionado y estudiante, hace entrega del *«mensaje escrito que los estudiantes de Medicina envían a sus colegas de Brasil»*.



En la cancha, los aplaudidos chilenos obtienen cinco triunfos, dos empates y una derrota, marcan 24 goles y reciben 16. (En ese momento, por cierto, no se sabe que jamás podría repetirse una cosecha así en canchas del Brasil). Los viajeros ganan 2-1 a Guerra y Marina, 3-2 al América, 1-0 a la Selección Carioca, 3-1 al Carioca, 9-0 a la Liga Campista; empatan a dos con la Liga Paulista y a tres con la Selección Carioca y pierden con este mismo combinado de la Liga de Río de Janeiro por 6 a 0. Ocho partidos en quince días para estos resultados, que son los *«reconocidos como oficiales»* y que no necesariamente concuerdan con las informaciones de prensa, que a su vez son contradictorias.

Lo importante es confraternizar.

Y no son las únicas conquistas del viaje. Porque la Liga Brasileira de Football acuerda por aclamación *«las relaciones oficiales con la Federación Sportiva de Chile»*.

En Valparaíso, entretanto, el Presidente de la Asociación de Football de Chile, Andrés Gemmell, recibe una carta que representa un sentir muy extendido. Se sugiere en ella que, para salir de dudas, debe hacerse un partido entre la Selección Chilena de esta Asociación y la Selección Chilena de la Federación Sportiva, que viene de regreso de Brasil. Hay un problema: los jugadores de la FSN no están afiliados a la Liga Inglesa. Sin embargo, se recuerda que Brasil, cuyas Ligas están afiliadas a la inglesa, aceptó jugar contra los chilenos; y que Uruguay, también afiliado a la Inglesa, juega contra Argentina, que no lo está.

Es decir, la confusión es plena en los países en vías de futbolización en Sudamérica. El notable aporte inglés al desarrollo del fútbol, transformado en paternalismo, se extiende excesivamente en el tiempo y genera roces que alcanzan a entorpecer ese mismo desarrollo.

UNA IDEA PARA AMÉRICA

Al regreso de los seleccionados desde Brasil, la capital se engalana para recibirlos. Una banda del Ejér-

La primera selección netamente chilena fue la formada para viajar a Brasil en 1913. Víctor Vergara, uno de sus integrantes, proporcionó esta fotografía de aquel equipo a la revista Gol y Gol, que la publicó en su edición del 25 de noviembre de 1963.

«4º Se pide a las Asociaciones que se fijen mucho en el grado de cultura y sociabilidad de los candidatos, como asimismo en su presentación personal, pues no debe olvidarse que la buena educación es cualidad indispensable a los sportmen».

cito, los boy-scouts, la Federación de Estudiantes, todas las organizaciones deportivas, «establecimientos de Instrucción, sociedades obreras, sociedades adherentes y pueblo en general se dan cita en la Alameda de las Delicias para esperar a los campeones que vuelven del Brasil, escoltados por los estandartes de las sociedades deportivas con su respectiva guardia de honor».

Con el viaje de los chilenos a Brasil se cierra la primera etapa del circuito básico del fútbol sudamericano. De modo que la idea está a punto de surgir en la mente de alguien. Y surge en la de J. Susan, distinguido jugador, delegado de Estudiantes y periodista, que propone su iniciativa a la Asociación argentina mientras los chilenos son festejados en la Alameda:

«La Asociación Argentina de Football ha resuelto realizar anualmente un concurso de football instituyéndose al efecto la Copa América...»

Una hermosa historia comienza. Por ahora, sólo en la mente entusiasta y creativa de sus precursores. Falta un tiempo, todavía, para que esos sueños sean posibles. Mientras tanto, hay que soñarlos con fuerza.

El que no espera es Magallanes, nuevamente reforzado para la agitada temporada, que gana la Copa Unión (que sigue siendo la competencia más importante) y desarrolla un interesante calendario de giras por el país.

El más contento de todos es un jugador del Arco Iris, el famoso Próspero González, que en la noche del 27 de octubre es «festejado en el restaurant Peñafiel con una comida íntima que le ofrecen sus amigos con motivo de la brillante actuación que le cupo desempeñar en Brasil».

De todos modos, la temporada no puede termina así. De acuerdo con los signos de la época, aún falta algo. Sucede también a fines de octubre, cuando se funda la

Liga de Football de Chile, cuyo objetivo es «organizar, dar unidad y fomentar en el país principalmente el football y también los ejercicios atléticos, en forma científica y racional».

El balance anual tiene muchos rubros. Primer viaje a Brasil, estreno de Argentina en Santiago, dos selecciones nacionales actuando simultáneamente, Magallanes campeón. Y una nueva Liga.

ADIÓS A LA CANCHA DEL CARMEN

Los fallidos intentos por lograr la unión de las Asociaciones santiaguinas (y nacionales), que desembocan en la fundación de nuevas entidades, parece atentar contra el prestigio social del fútbol y amenaza su subsistencia. Unos opinan así, aunque otros sostienen lo contrario, como se lee en este párrafo de marzo de 1914:

«Alguien ha dicho que debido a la desunión de los futbolistas en Santiago, el entusiasmo por este deporte cuasi nacional ha sufrido mengua de dos años a esta parte. El error es profundo, pues basta dar una ojeada a las columnas dedicadas al football en los diferentes diarios, para convencerse de que este juego adquiere cada día mayor número de adeptos. Se advierte, sí, que clubs de primera categoría van quedando pocos».

Otro hecho es, en cambio, doloroso para el articulista:

«Esta vez la noticia es exacta: la cancha del Carmen ha dejado de existir. Sus propietarios empezarán a construir y el club arrendatario ha sido notificado. Es una lástima. Este terreno fue el más popular de Santiago y en él se hicieron los encuentros de más trascendencia de diez años a esta parte. Esto no quiere decir que el Carmen sea cancha de diez años: ya ofrecía sus servicios en el año 1897».

Eso es, a la larga, lo más lamentable. La desaparición de la cancha del Carmen cierra un ciclo en el historial futbolístico chileno. Y marca la apertura de un capítulo que ocuparía un importante lugar en el futuro: la lucha de los deportes por preservar sus pocos espacios, tan laboriosamente conquistados, de las necesidades de construcción en una ciudad capital que ya sorprende a los entendidos por lo anárquico de su crecimiento.

LA FIFA POR AHORA ES SÓLO LA FIF

Todo crece. Los problemas también. Sólo que ya hay conciencia -en la misma medida en que el fútbol se expande y los equipos se desplazan y se contactan- de que los países sudamericanos con desarrollo futbolístico sufren de las mismas dificultades. Son los mismos en Chile, en Argentina y Uruguay, aunque aparentemente menores en Brasil. Todos afiliados a la Football Association of England, la que reconoce a las asociaciones nacionales que le son afines -y muy pronto desafilia a Uruguay, que se sale de la línea-, lo que es doblemente delicado por su predominio en la joven FIFA.

Y esta joven F.I. de F. (o FI o FIF), recibe en agosto

LA PELOTA ES DEL LOCAL

Mientras los chilenos hacen maletas para viajar a Brasil, en Inglaterra se reúne la Asociación para estudiar reformas reglamentarias. «La más importante es la que pretende reducir a dos el número de jugadores que deberían tenerse en cuenta para declarar el off-side, iniciándose así una discusión que duraría bastantes años (y que, en lo esencial, no se resolvería nunca). El argumento contrario dice que la planteada modificación beneficia sólo a los forwards, inhábiles para la resistencia de los backs. Tampoco se aprueba el aumento a cincuenta metros la anchura mínima de las canchas, pues perjudicaría a muchos clubs pequeños».

En cambio, se aprueban dos importantes cambios: se limita al arquero el uso de las manos sólo a su área penal y se aumenta a 9 metros 15 centímetros la distancia a que deben situarse los contrarios

en la ejecución de un tiro libre.

A proposición de la Liga Escocesa, se legisla respecto a la pelota. Pero no reglamentariamente, sino respecto a su propiedad, pues al final de los partidos se producen unas batallas tremendas por quedarse con el balón. La Asociación resuelve: «La pelota usada en un match debe considerarse como propiedad de la institución o club donde se ha efectuado el partido, y después de éste debe ser entregada al referee».

Reglamentaria, y muy importante, es la decisión que establece que «todo jugador o jugadores que acusados por el referee u otra Asociación, con referencia a un partido internacional, deben ser juzgados por la junta internacional, necesitando tener la mayoría para ser absueltos».

MANDEN FOTOS...

Son imaginables el interés y la curiosidad que podía despertar la invitación brasileña. Parecía necesario, también, saber algo del fútbol carioca. Sin corresponsales ni suficientes medios, no faltó la colaboración de un chileno atento. Guillermo Medina, «agronomo chileno que reside desde hace tiempo en Río e Janeiro, donde desempeña un elevado cargo», en carta dirigida al Presidente de la Federación Sportiva, Felipe Casas Espínola, ayudó a disipar dudas:

«Aquí hay varias ligas y asociaciones deportivas, de manera que no hay una oficial. La costumbre es que los clubs individualmente hagan este tipo de invitaciones y los otros clubs y asociaciones se adhieren después para tomar par-

te en los matches.

Le ruego avisarnos con tiempo la partida y vapor en que viene el team. Además, si no le fuera muy molesto, le agradecería me enviara con anticipación a la venida del team un retrato suyo y algunos datos biográficos de los jugadores».

Es el reino de la buena voluntad, donde todo lo que en el futuro serán exigencias profesionales hoy son realidades de algún modo conseguidas. Por el expediente de un compatriota voluntarioso y entusiasta, los brasileños dispondrían de antecedentes y alguna fotografía de sus próximos visitantes, ayudando a crear el ambiente de espectáculo que identifica al fútbol desde su origen.

de 1914 la proposición de que se forme un Sub Comité «Sud Americano, para fomentar las relaciones entre naciones sudamericanas», las que serán alentadas a afiliarse y «reconocerán oficialmente el campeonato sudamericano instituido por la Asociación Argentina de Football». Para costear los viajes de los representantes del Sub Comité a los congresos de la FIF, «en la primera reunión se propondrá un impuesto de 10 por ciento sobre todas las entradas brutas de los encuentros internacionales que se jueguen entre las Asociaciones Sud Americanas afiliadas».

Con la iniciativa, nacida en Argentina, se abre un nuevo frente para proseguir los conflictos locales. Las posibilidades de acercamiento entre la Federación y la Asociación Argentina resultan en fracaso; lo mismo sucede entre la Asociación y la Liga uruguayas. Y en Chile, los bandos también se posicionan. Radicada territorialmente, se agrega a la rivalidad de Valparaíso y Santiago y atrinchera, también, a la prensa.

Apenas Argentina propone a la FIF la creación del Subcomité Americano, El Día de Valparaíso reacciona:

«La Asociación de Chile, que cuenta con más de veinte años de vida; la Asociación de Chile, que fue la que dio a conocer el football en nuestro país, es la única llamada a dirigir el football en Chile entero y, por lo tanto, es la que debe entenderse en Chile con los

trabajos que se hacen para fundar la Federación Sudamericana».

«El porvenir del fútbol en Chile exige tomar rápidas medidas. No hay que esperar la última hora».

«La Asociación de Chile introdujo el football en nuestro país; bajo sus colores ha progresado desde un extremo a otro del territorio nacional y, por lo tanto, debe seguir trabajando para que nadie le arrebathe los derechos que posee».

Más arenga que información, el párrafo responde a sentimientos sinceros del momento. Y quienes toman la delantera -y precisamente porque tienen más interés en la identificación nacional y continental-, son las Federaciones más nuevas, las integradas absolutamente por compatriotas. De modo que muy pronto, a mediados de septiembre, «La Federación Argentina de Football, interpretando el sentimiento unánime de las principales entidades deportivas del Brasil, Uruguay y Paraguay, y de acuerdo con la Federación Sportiva Nacional de Chile, inició los trabajos necesarios para celebrar una convención de football y ponerse en igualdad en ciertos puntos relativos a la dirección, desarrollo y buena marcha de ese popular deporte».

Chile, muy respetuoso del origen inglés de su fútbol y para evitar roces, resuelve no hacerse representar por delegados especiales a la convención (aunque la versión oficial es que la ausencia se debe a «mal tiempo en la cordillera»), y a ella asisten representando a Chile los miembros de la Legación chilena en Buenos Aires, teniente coronel Eduardo Mizón y Raúl Cousiño Talavera.

Echadas las bases de la Confederación -el 21 de septiembre-, queda integrada por la Federación Argentina de Football, la Liga Metropolitana de Sports Atléticos de Brasil, la Federación Sportiva Nacional de Chile y la Liga Uruguaya de Football. Se acuerda que su sede oficial «será la ciudad donde funcione la oficina permanente de la Confederación, que se celebrará un Congreso anual y que todos los años se jugará, por todas las naciones que estén adheridas, un campeonato que se regirá por el sistema de eliminación» y luego se procede al sorteo del primer campeonato sudamericano, programado para 1915.

¿Funcionaría así, tan fácilmente?. En abril, anticipándose a todos, la Asociación de Football de Chile había declarado su intención de organizar un torneo «entre todas las asociaciones de los países sudamericanos afiliados a la Federación Internacional, es decir, a la autoridad suprema del football», y para ello ponía en disputa un trofeo donado por el Ministro del Interior. Alcanzó la Asociación a invitar a su congénere argentina y la prensa opinó que «argentinos y brasileños, creemos no equivocarnos, participarán en este torneo».

Y eso fue todo. No pasó de las declaraciones y de las cartas. No era tan fácil. ¿Cómo les iría a los confederados?

El tiempo lo diría.

Los Campos de Sport de Nuñoa, originados en una donación de terrenos de don José Domingo Cañas a la Universidad Católica, fueron el gran centro futbolístico santiaguino de los años veinte y treinta. La fotografía muestra un aspecto de sus «palcos familiares».

Argentinos v. uruguayos

ESTA FOTOF

Esta tarde, a las 10 horas, se celebró en el estadio de Nuñoa el primer partido de fútbol entre los equipos argentinos y uruguayos. El partido comenzó con un gol de los argentinos en el primer tiempo. En el segundo tiempo, los uruguayos lograron empatar el partido. El partido terminó con un empate a uno.



Fotografía tomada por Lapillat

1915-1919 CON MÁS CORAZÓN QUE FÚTBOL

Aunque con poca técnica y mucha ingenuidad, las selecciones nacionales se comportan con dignidad y coraje en los tres primeros Sudamericanos y sus experiencias son el tema más importante para los aficionados.

«El cuadro chileno tiene un defecto visible desde el primer instante. Le falta la picardía, diríamos la viveza o la suspicacia necesaria para engañar a los contrarios y prever la acción ofensiva del rival. Juega confiadamente, de buena fe, sin querer acercarse al ejemplo de la rapidez en la acción contraria, que obra adivinando el fin perseguido. Los jugadores paran poco la pelota, rechazándola de inmediato por temor, son ingenuos; les falta práctica con cuadros ingleses o de otras naciones para ir aprendiendo la cantidad de habilidades de más provecho para el resultado de un partido».

El párrafo, publicado en La Razón de Buenos Aires, es una sobresaliente síntesis descriptiva de las características esenciales del fútbol y del futbolista chileno en 1916. Características que se mantendrían durante largas décadas y que el redactor del periódico bonaerense perfila con notable nitidez y acierto, luego de ver en acción al cuadro chileno ante uruguayos y argentinos.

LA UNIÓN HACE LA SELECCIÓN

La ocasión de confirmarlo se da en julio de 1916, cuando en Buenos Aires se reúnen las selecciones de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay para jugar por la Copa que las autoridades argentinas ofrecen para ser disputada dentro de los festejos del 9 de julio, primer centenario de su Independencia. Vuelve a ser Buenos Aires, como lo había sido en 1910, la capital del incipiente fútbol sudamericano; y vuelven a ser sus dirigentes los impulsores de la unidad del fútbol de la región.

No es fácil. Si bien en 1914 se había fundado una Confederación Sudamericana, ésta no alcanza a tener vigencia, ahogada por las graves disensiones al interior de todos los países miembros. Cuando Argentina extiende su invitación en 1916, el panorama sigue siendo desolador. La llegada de Brasil al torneo se produce cuando éste ya ha comenzado, gracias al acuerdo de última hora logrado entre la Liga Metropolitana y las organizaciones paulistas, que da nacimiento a la Confederación Brasileña de Deportes. Argentina se acerca a salir de su cisma, con Adolfo Orma en la Presidencia de la Asociación, y cuyo sueño es organizar un torneo internacional de selecciones. Uruguay y Chile logran treguas para poder concurrir a la cita bonaerense.

En Chile las diferencias se habían suavizado apenas en parte el 30 de mayo de 1915 al lograrse la formación de un Comité «formado por igual número de miembros» de la Federación Sportiva Nacional y de la Asociación de Football de Chile, que sólo operaría para unificar procedimientos en «la verificación de los

matches internacionales y de aquellas competencias generales para el país».

Es gracias a ese acuerdo que el fútbol chileno puede designar una selección, recién a fines de junio de 1916, para responder a la invitación argentina: «Los dirigentes del sport nacional, dejando a un lado rivalidades y rencillas, eligieron un equipo que lleva la representación genuina de nuestros footballers».

De Valparaíso llegan a la selección Guerrero, Cárdenas, Geldres y Fuentes; de Santiago, Witke, Abello, Próspero González, Moreno y Gutiérrez; de Talcahuano, Unzaga; de Coquimbo, Salazar.

Diez mil personas concurren a la hermosa cancha de Gimnasia y Esgrima para el encuentro inaugural del torneo. Cae Chile 0-4 ante Uruguay y los comentarios periodísticos en Chile revelan que la ingenuidad no era patrimonio exclusivo de sus futbolistas:

«La línea de forwards uruguayos está compuesta de profesionales, entre los cuales figuran tres negros africanos...»



Manuel Guerrero, el Maestro. Figura legendaria en la dura defensa del arco chileno en las primeras confrontaciones de la Selección. Defensor de La Cruz en los torneos porteños.

«¡ADIÓS, GUERRERO!»

Los comentarios de la prensa rioplatense para la actuación chilena en el Sudamericano del 17 reflejan la falta de continuidad en la actuación internacional del fútbol chileno.

La Razón: «El cuadro chileno mostró poquísimos progresos respecto al año último. Se advertía pobreza absoluta en todas sus líneas, aunque empuje les sobra».

El Día: «Los uruguayos se veían más preocupados de esquivar los golpes que de quitar la pelota. El referee hubo de dejar pasar numerosas faltas, concretándose en observar el match y deleitar su mirada recorriendo con sus ojos el desfile de damas por los senderos del Parque».

El Uruguayo Sport: «Los chilenos lucharon con tesón extremo, con voluntad extraordinaria. La insignia de la Patria, colocada en sus camisetas a la altura del corazón hacía tal vez brotar de los chilenos, a medida que se aproximaba la derrota, más entusiasmo y energía».

Los comentarios de los chilenos hurgan en las razones del estanca-

miento.

El periodista Guillermo Palacios Bate, enviado especial: «Mientras sus colegas Argentina, Uruguay y Brasil disponen de todos los recursos modernos en este deporte, como médicos, entrenadores, masajistas, etc., nuestros jugadores tienen que contentarse en pagar de su bolsillo el médico cuando sufren algún accidente, sobrellevan con resignación las penurias que acarrea la falta de varios días de salario y muchas veces, como en el caso de varios jugadores que nos representan en Montevideo, resignarse a perder su ocupación, con la cual se ganaban el sustento».

Mientras se tenga en Chile la alta concepción del verdadero sport, seremos los últimos o a lo sumo penúltimos».

La percepción del Maestro Guerrero también resulta elocuente: «Cuando andaba por la calle me decían ¡Adiós, Guerrero!, a cada instante. Pues, como ustedes saben, allá el sport no es mirado como en Chile. Allá todo el mundo se interesa por los acontecimientos deportivos».

El despistado corresponsal motiva que desde Chile se le pida al jefe de la delegación, hospedada en el Hotel París, que reclame a los organizadores y que se le diga a Unzaga, el capitán chileno, que «si el triunfo del equipo con que jugaron ayer ha sido conseguido merced al inaceptable procedimiento denunciado, deben considerar que no han sido vencidos».

Naturalmente, hay que ofrecer sentidas disculpas a los uruguayos por el desventurado comentario. No sólo por haberse hablado de «negros africanos», sino porque uno de los negros es el ya legendario futbolista y atleta uruguayo Isabelino Gradín. Se toca, además, un tema muy sensible para la época, si se considera que en las selecciones brasileñas sólo hay jugadores de piel blanca y que el extraordinario Friendenreich, goleador de fuste del scratch, juega blanqueando su piel mulata con polvo de arroz y cobijado en su apellido.

A las sociedades de origen inglés les sigue escandalizando que pueda haber fútbol profesional fuera de Inglaterra, de modo que la denuncia de profesionalismo (que con seguridad ya existe en Chile a estas alturas, pero muchos menos desarrollado que en los países del Atlántico), produce este exclamativo comentario de La Unión de Valparaíso:

«Por noticias recibidas de Buenos Aires en que detallan el encuentro internacional de fútbol entre Uruguay y Chile, se sabe que en el equipo uruguayo hay cinco hombres que juegan por dinero, es decir profesionales».

Nosotros tenemos orgullo en decir que el profesionalismo se conoce sólo de nombre en Chile y

los ejercicios físicos se practican en nuestro país sólo y exclusivamente por amor a los deportes sin que sea preciso la paga para distraerse en ellos.

Sabido es en todos los círculos deportivos chilenos que las instituciones dirigentes del sport nacional, si bien tratan de difundir los deportes por todos los medios a su alcance, gastan el mismo entusiasmo en combatir al profesionalismo».

Sin roce, con demasiados temores a herir la sensibilidad de los fundadores, alejado de los grandes centros futbolísticos del Atlántico y de las ciudades importantes de los países del Pacífico Sur, sin recursos ni estadios para recibir a equipos europeos, huérfano de apoyo oficial, con fuerzas que luchan esforzadamente por combatir el profesionalismo, el fútbol chileno muestra en estas reacciones y comentarios su rusticidad.

SÓLO ATACAR, SÓLO DEFENDER

Los comentarios más técnicos, en cambio, pierden efecto en medio de la atmósfera que crean aquellas reacciones epidérmicas. No se atienden adecuadamente comentarios como éste del corresponsal de La Unión:

«El team chileno jugó con cinco backs y cinco forwards. Los half backs no saben su papel y los backs se contentan con alejar la pelota de su ciudadela».

O éste, publicado en La Nación de Buenos Aires:

«El cuadro no tiene cohesión, no se mueve con el impulso de un solo objetivo, con perfecta unidad».

Unos atacan y otros defienden. Nadie enlaza. Todo eso queda demasiado claro en el segundo partido, que Chile pierde 1-6 con Argentina, ante unas quince mil personas.

Aquellos comentarios, sin embargo, no sólo no se atienden, sino que producen ofendido rechazo:

«Los comentarios de la prensa bonaerense sobre nuestros jugadores han producido una penosa impresión en la capital del Plata y se ha querido desautorizar esa falta de cortesía festejando a la comitiva y jugadores chilenos con las más exquisitas atenciones».

El fútbol es, en 1916, un hecho social en Chile. Y lo es desde hace tiempo. Pero no es un hecho técnico. Ha obligado a todo el mundo a ocuparse de él, a opinar de él, pero se lo conoce poco.

De todos modos, en la despedida del torneo, antecedente de los Campeonatos Sudamericanos, la impresión mejora al empatar a uno con Brasil: «El equipo chileno jugó bien, destacándose Guerrero, que en diversas ocasiones fue ovacionado. Bien Witke, Abello, Unzaga y Geldes; regular Cárdenas, Teuche, Báez y Franco; mal Riesco y Salazar».

Tampoco es desdorado el resultado de un amistoso con Argentina (de preliminar de Brasil-Uruguay): «El equipo se comportó bien, a excepción de Fuentes, que según nuestro corresponsal fue una calamidad, acordándose no ponerlo más en el team chileno».

Luego, amistoso en Montevideo con Uruguay (que está esperando la final con Argentina), con derrota de 1-4, para cerrar el viaje con otro amistoso, esta vez en La Plata, con triunfo chileno por 2 a 0 sobre la Federación

«Los dirigentes del sport nacional, dejando a un lado rivalidades y rencillas, eligieron un equipo que lleva la representación genuina de nuestros footballers».

Platense.

Al regreso, los periódicos piden al público que vaya «a la estación Mapocho a las 11 de la noche» a recibir a los seleccionados.

Ese mismo día (17 de julio) se logra jugar la final del torneo en Buenos Aires. Debió ser el 16, pero «en vista de la enorme muchedumbre no se pudo jugar el partido». Aparentemente hay algún anuncio de entrada libre y unas treinta mil personas desbordan el recinto y, al enterarse de la suspensión, prenden fuego a las tribunas.

Pero no es ese el saldo más importante del torneo (aunque sí un antecedente histórico a tener en cuenta), pues el gran resultado de la cita es el comienzo de la organización continental. La Confederación Sudamericana es un hecho, aunque siga siendo remecida en el futuro por las antiguas disidencias locales, concretándose la iniciativa del periodista, político y dirigente deportivo uruguayo Héctor Rivadavia Gómez.

Para Chile, el balance establece la falta de juego de conjunto, su enorme distancia de otros medios (Argentina pone médico y masajista a disposición del seleccionado chileno en Buenos Aires, recursos impensados en Chile), confirma su carácter de país con vocación fundacional, ratifica a Carlos Fanta como árbitro internacional y consagra a su arquero Manuel Guerrero - como en 1910 lo había sido Gibson - como figura del campeonato. Entonces es llamado *Maestro* y así se lo sigue reconociendo por siempre.

EL FÚTBOL DA PARA TODO

De vuelta en casa, el intercity con Valparaíso se desarrolla en 1916 con tres partidos -uno de ellos por el escudo Frederick Martínez- y salta a la vista que en el seleccionado porteño ya casi no hay apellidos de ascendencia inglesa. Empatan los combinados en una reunión triple en «la cancha Independencia N° 1», que reúne a «miles de espectadores incluyendo a niños, damas y caballeros de nuestra sociedad, cuyo interés por estas fiestas al aire libre está quedando de manifiesto día por día».

Lo mismo sucede en Valparaíso, donde el enorme interés popular permite superar la desorganización. A propósito de un accidentado partido entre Wanderers y La Cruz, trasciende que la Presidencia de la Asociación Atlética y de Football de Chile está prácticamente «acafala desde hace mucho tiempo», que no hay actas ni constancias. El tesorero renuncia y hay un déficit «de ocho mil pesos, porque los fondos se han gastado muy liberalmente, en forma de derroche. Y se espera que el Sporting Club cubra el déficit, porque a esa institución le conviene que el football no se hunda, ya que él le da muy buenas entradas por los derechos que el público paga todos los domingos en la cancha».

«Para la Asociación y para el Sporting este temperamento sería un buen negocio: aquella puede gastar, porque hay quien pague, y éste sacrifica un poco para no perderlo todo».

El fútbol da para todo. Y para todos. En octubre del mismo año, el Santiago Balminton, «como un corolario de la caritativa obra de los chauffeurs en beneficio de los huérfanos y de la colecta del Patronato de la

Infancia en favor de la niñez que sufre y que padece», invita a jugar a Magallanes un amistoso a beneficio. Los magallánicos no pueden aceptar porque deben «cumplir un compromiso en favor de las Colonias Escolares Vida y Patria». Finalmente, se juega una reunión doble de Magallanes con Santiago Balminton y Gimnástico con National Star, en la cancha «que está situada en la Avenida del Seminario esquina de Francisco Bilbao».

Si hay que juntar mucha gente y mucho dinero, con fines de caridad o comerciales, ¡fútbol!

El entusiasmo siempre aumenta, no tiene límites. Unión La Calera, Green Cross y Ñublense nacen en 1916 para perdurar largamente en un medio donde las instituciones tienen corta vida. Las buenas intenciones, en cambio, son de larga existencia y el sueño del Estadio Nacional aún subsiste: el cinco de noviembre se coloca la primera piedra en unos terrenos en Renca y la Federación Sportiva Nacional llama a la ciudadanía a colaborar.

No es lo único que sucede en noviembre. La Asociación Atlética y de Football de Chile, recuperada de sus dificultades, atribuidas a que su Directorio dirigía paralelamente a la Liga Valparaíso, da a ésta su independencia, aprueba la disputa del Escudo donado por Carlos Van Buren con Santiago y... rompe los pactos celebrados con la FSN que habían permitido presentar a una Selección Nacional en Buenos Aires.

Luego, todo se da para la Asociación que tiene su sede en Valparaíso. El Gobierno le concede la personalidad jurídica y, al cerrar el año, la Confederación Sudamericana la reconoce como representante de Chile, advirtiéndole que revisará la situación chilena durante 1917.



«Sabido es en todos los círculos deportivos chilenos que las instituciones dirigentes del sport nacional, si bien tratan de difundir los deportes por todos los medios a su alcance, gastan el mismo entusiasmo en combatir al profesionalismo»

Tres épocas en la fotografía. A la derecha Juan Barrios, «el padre del fútbol santiaguino», a la izquierda Arturo Becerra, defensor de Santiago Nacional y seleccionados chilenos en el antipode de las campeonales sudamericanas de 1916. La tercera época es la de la fotografía, tomada en 1927, cuando ambos integran el Unión Velero que reúne a los «viejos cracks» del fútbol chileno.

«El team chileno jugó con cinco backs y cinco forwards. Los half backs no saben su papel y los backs se contentan con alejar la pelota de su ciudadela».

Y sucede que la llegada de los años veinte sorprende a Chile siempre *revisando la situación*.

En agosto de 1917, presionadas por la inmediatez del primer Campeonato Sudamericano oficial, ambas instituciones se reúnen y forman la Unión Sportiva Nacional, quedando la Asociación a cargo de la organización interna del fútbol y de su representación internacional (con asiento en Valparaíso), y la Federación Sportiva como rectora del resto de los deportes (con asiento en Santiago).

El acuerdo logra una cierta calma y un año más tarde la Asociación exhibe la afiliación de 33 Ligas distribuidas en todo el territorio de la República. Muchas establecidas en las capitales de las provincias y departamentos más importantes (Iquique, Antofagasta, Taltal, Coquimbo, Los Andes, Valparaíso, Quillota, Santiago, Melipilla, Curicó, Talca, Coronel, Traiguén, Temuco y Valdivia), agregando que en Santiago, Valparaíso y Concepción hay en funcionamiento más de una Liga. Y también las hay en Calera, Peñablanca, Lota y Curanilahue. En Santiago las Ligas son la Santiago, Comercial, Arrieta, Nacional y la Metropolitana, nacida en 1917.

La Asociación Atlética y de Football modifica su nombre por el de Asociación de Football de Chile en 1918, es reconocida formalmente por la Confederación y se logran momentos de paz, aunque nadie desconoce que los resentimientos subsisten.

LAS PIONERAS DEL FLOR DE CHILE FC

Pero hay tiempo para dedicarse al fútbol. En 1917, Magallanes funda su sección infantil (*vivero inagotable* durante décadas), en 1918 nace el Club Ibérico Balompié -otro hito en el desarrollo que a partir del Centro Español, en 1897, llevaría a la Unión Deportiva Española-, y se anuncia la inauguración de los Campos de Sports, en los terrenos donados para ese efecto por don Domingo Cañas, una de las obras de mayor signifi-

cación histórica para el desarrollo de los deportes en Chile, que llena el vacío producido por la inalcanzable quimera del Estadio Nacional (el estadio de Barrancas resultó muy alejado para el público, no tuvo acogida y terminó siendo vendido a la Liga Santiago).

También son años en que se sigue fortaleciendo la estimación social del fútbol, ya suficientemente consolidada en los años anteriores. El hecho más significativo en este sentido lo da la sorprendente aparición del fútbol femenino. Sorprendente, pues el papel de la mujer en estos días hace suponer que es de una tremenda audacia que *se permitan* jugar al fútbol, considerando sus limitaciones en la vida ciudadana. Así se informa:

«Varias señoritas entusiastas por este noble sport, a la usanza de Inglaterra, Norteamérica y otros países, con fecha 10 del actual han echado las bases de un Club de Football que defenderá sus colores con el nombre de La Flor de Chile».

«Dado el entusiasmo dominante por los deportes en todas sus manifestaciones, por los recientes triunfos obtenidos por los deportistas chilenos en las pistas de Buenos Aires, no dudamos tendrá este Club femenino, el primero en su género en esta capital, el apoyo y aplauso de los amateurs».

El directorio constituido provisoriamente es el siguiente:

Presidenta, señorita Carmela Hernández; Vicepresidenta, señorita María Gómez S.; Secretaria, señorita Mariana Medina C.; Prosecretaria, señorita Elena Olejnikowna D.; Tesorera, señorita Gioconda Gómez C.; Subtesorera, señorita Blanca Amor; Directoras: señoritas Elena Dupuis, Quiteria Medina, Victoria Amor y Ana Silva V.; Capitana, señorita María Gómez C.

Toda correspondencia y solicitudes de admisión deben dirigirse a la señorita secretaria, casilla 2958.

Casi la totalidad de las socias son empleadas de la Casa Fratelli Castagreto».

Días más tarde, las jóvenes reciben felicitaciones de lectores y un periódico publica en su primera página fotografías de mujeres futbolistas en Inglaterra, informando que en Santiago *«se han organizado ya tres equipos de fútbol femenino y se nos dice (porque nos ha sido imposible verlas practicar), que el grado de eficiencia a que han llegado en el juego, es digno de encomio».*

Muy grande tenía que ser el encanto del fútbol para que estas jóvenes superaran todas las barreras de la época. No hacía muchos años que en la misma prensa se había publicado, bajo el título *La plaga de las sufragistas*, este juicio respecto a las mujeres que pedían el derecho a voto en Inglaterra: *«La sufragista militante nada tiene de femenino, ni en su rostro ni en sus actitudes ni en sus palabras. Al verla, oírla, fácilmente se concibe que quiere tener los mismos derechos que el hombre, puesto que ha dejado de ser mujer. Ahora piden el voto. Si algún día lo consiguen, pedirán otra cosa».*

Hasta se les podría ocurrir jugar al fútbol...

ESTE MAGNÍFICO AÑO VEINTE

En 1919 es fundado San Luis de Quillota y en 1920

CIUDADANOS INSPIRADOS

Al público ya no le consuela aquello de perder por poco, de modo que la crítica es bastante áspera después de un partido de práctica en Quillota, en preparación para el Sudamericano del 19: *«La línea delantera en un match con argentinos y uruguayos será despedazada sin contemplaciones porque sus hombres no se conocen y porque carecen del arte de burlar al enemigo, cualidad que solamente se adquiere después de larga práctica».*

Mientras los futbolistas sufren penurias antes de salir, los atletas chilenos se coronan campeones sudamericanos en Montevideo (Baeza, Rosenquist, Camus, Fonk, Stevens, Muller, Warnken, Reccius, Nomberg, Kilian, Krumm) y el diario El Plata editorializa Chile for ever:

«Se ha revelado con el triunfo que amén de una pletórica vida,

existe una voluntad férrea, un carácter hecho para todas las contingencias».

Alberto Warnken, otro de los hombres múltiples de la época, que también es árbitro de fútbol, es entrevistado en la capital uruguaya:

«A mi patria le ha correspondido hacer un papel secundario en el fútbol.

- ¿Y a qué se debe eso?».

Muy sencillo. En nuestra patria no sucede lo que aquí. Aquí el Gobierno presta a los deportistas una ayuda muy eficaz. Allá el football y su desarrollo marchan muy lentamente por cuanto todavía no se cuenta con un apoyo franco de parte del gobierno y el progreso del deporte en general, se debe a la iniciativa de unos cuantos ciudadanos bien inspirados».

nacen Palestino y la rama de fútbol del Audax Club Ciclista Italiano, que pasa a llamarse Audax Club Sportivo Italiano. Clubes llamados a permanecer en el tiempo. Es en el año veinte, asimismo, cuando se renueva la necesidad de levantar un estadio en Playa Ancha, escenario de los primeros pasos de la difusión del fútbol y sede, más tarde, del Coliseo Popular que se levantará a iniciativa de la Liga contra el Alcoholismo.

Muchos temas subsisten desde fines del siglo 19. El del alcoholismo es uno de ellos y también lo es el de la recurrencia al deporte para su solución.

Son, también, los años de la difícil consolidación del referato. Ya constituidos en Asociación, los árbitros deben surtir a un número cada vez mayor de clubes y Ligas por todo el país. Su autoridad, por cierto, es aún más que precaria y las invasiones de las canchas para protestar fallos son frecuentes. Se dan situaciones particulares, como la del árbitro que en un partido de Magallanes y Liverpool sanciona un gol de los albicelestes y, ante los reclamos de off side, mantiene aquella decisión pero agrega un tiro libre a favor del Liverpool, como forma de reconocer razón a los que reclaman. La crítica periodística, que insiste en los deberes y atribuciones del árbitro, ayudan débilmente a robustecer su autoridad.

Muchos de los temas planteados desde los orígenes mantienen su vigencia en los primeros veinte años del nuevo siglo. Otros empiezan a perfilarse, para bien y para mal. Como el del profesionalismo, al que se combate tan entusiastamente, que no deja dudas de su existencia. Pero una existencia subterránea, por lo que se desarrolla inadecuadamente y, paradójicamente, en medio de la permanente información sobre las impresionantes sumas transadas por pases de futbolistas en Inglaterra. En medio de una nueva e intensa crisis en Argentina, produce escándalo que en Córdoba se pretenda hacer un partido cuya recaudación irá «a beneficio de los jugadores que se piensa enviar a Buenos Aires».

Chile no es excepción. Se entiende que el profesionalismo existe, encubierto, y se lo ataca apasionadamente.

Pero el fenómeno más llamativo para el público está en su Selección Nacional. Los procesos de selección, la discusión sobre la calidad de los nominados, el carácter aventurero de los viajes y... los resultados, son lo que más conmueve al público.

PASARÁN AÑOS...

Cuando en junio de 1917 se recibe la invitación de la Confederación para participar en el primer Campeonato Sudamericano oficial, luego de las exploratorias -y tan promisorias- experiencias de 1910 y 1916, la organización chilena cubre verdaderamente todo el territorio («ejemplo que inevitablemente deberán seguir las demás asociaciones sudamericanas») y la convocatoria se recibe entusiastamente en todas las Ligas del país, que contestan indicando los jugadores que pueden mandar a Valparaíso.

Taltal: Hernando Salazar y Armando Araya; Tarapacá: Guillermo Cisterna y Federico Encina; Los Andes: Oreste Pirazoli; Caldera: Lorenzo González y



Guillermo Arancibia; Concepción: Horacio y Bartolo Muñoz y Luis Maia; Santiago: Alberto Casabona, Víctor Vergara, Rodolfo Rojas, Héctor Baeza, Oscar Molina y Leopoldo Palma.

Curiosamente, este ejemplo de organización resulta contraproducente, según se comenta después del sudamericano, pues Chile presenta un equipo heterogéneo y con poco entrenamiento, al paso que sus adversarios presentan planteles que provienen sólo de una o dos ciudades.

Como sea, las nominaciones no gustan. Sorprende que entre los dieciséis seleccionados sólo haya dos santiaguinos, y se aclara que el plantel se formó de acuerdo a lo que pasó «en el partido de selección, en el que fueron divididos en dos equipos los jugadores venidos de las distintas asociaciones».

Es notorio, dados los procedimientos, que el entrenador es un personaje que aún no entra en la escena del fútbol chileno. Pero sí aparece fugazmente en este primer Sudamericano, según informa un corresponsal desde Montevideo: «Desde el miércoles último el entrenamiento de los jugadores chilenos es dirigido por el profesor de Educación Física señor Julián Bértola, que es el entrenador del Club Nacional de Montevideo».

NOTICIAS (CASI) AL INSTANTE

El público chileno necesita saber si ha mejorado en relación a los dos torneos internacionales anteriores y la curiosidad popular debe ser satisfecha, por lo que los medios de comunicación se esmeran y en la víspera del partido inaugural La Unión anuncia que «Para atender mejor las noticias referentes al resultado de este match, la dirección dio orden cablegráfica a su enviado especial para que enviase el resultado después de cada tiempo». Y también se esmeran los jugadores, que en medio de muchos festejos en la capital uruguaya «deben abstenerse de asistir a las fiestas para no abandonar el riguroso training en que se encuentran».

No sirve de mucho. El 30 de septiembre, relata La Unión...

«Antes de las cuatro de la tarde ya se había reunido un buen número de sportmen en nuestro diario y esperaban las primeras noticias que nuestro enviado especial debía mandar apenas terminado el primer tiempo. Por fin a las 5:30 más o menos, recibimos un lacónico

El «equipo de la Cruz Verde» identifica a una de las instituciones de gran recuerdo y una de las más perdurables. La que registra la fotografía es una alineación presentada por Green Cross en 1926. De izquierda a derecha aparecen, de pie: Rafael Tagle, Carlos Bascuñán, Enrique Didier, Jorge del Solar, Augusto Larraín y Hernán Aguilar; en primera línea: Alfredo Velasco, Norman Rojas, Oscar Urzúa, Ramón Pérez y Santiago Pérez. Los acompaña el guardalíneas aportado por Green Cross, Hernán Vidaurre.

«Varias señoritas entusiastas por este noble sport, a la usanza de Inglaterra, Norteamérica y otros países, con fecha 10 del actual han echado las bases de un Club de Football que defenderá sus colores con el nombre de La Flor de Chile».

cable que nos decía: Primer tiempo: Uruguay 2, Chile 0. Apenas recibimos este cable lo fijamos en nuestra tabla y la noticia fue recibida con entusiasmo por los que esperaban las noticias, que a esa hora pasarían de quinientas personas».

Luego fijarían otro cable que decía: «Uruguay 4, Chile 0, 1 goal penal».

«Y éste es recibido con mayor entusiasmo que el anterior, pues ya que no se nos anunciaba una victoria, tampoco era una gran derrota, ya que uno de los puntos se debió a un penalti-kick».

A pesar de los cuatro goles, el Maestro Guerrero «es sacado en hombros».

Después de la estrecha derrota con Argentina (0-1), se comenta en Chile que «la derrota, más que nada, se debe a la mala suerte, cosa que todos reconocen», al paso que en Montevideo se insiste en que los chilenos «en ningún momento acudieron al juego brusco y cuando eran fuertemente aporreados, se levantaban en el acto sin un gesto de dolor, revelando que pertenecen a una raza fuerte y valiente».

La valentía tampoco alcanza para la victoria en el último partido, que se pierde 0-5 con Brasil, aunque sirve de consuelo el empate a 1 en amistoso con Argentina, al regreso, en cancha de Racing, y satisface que se reconozca al referato chileno. Carlos Fanta es señalado como «el mejor árbitro de Sudamérica» y otro chileno dirige la final entre Argentina y Uruguay: Juan H. (John Henry) Livingstone. Parecía nervioso el árbitro chileno-jugador del Universidad Católica FC de los primeros años del siglo-, pero obtiene buenos comentarios. Faltaba aún para que naciera un hijo de John Henry Livingstone que llenaría páginas de la crónica futbolística chilena y sudamericana. Cuando naciera, lo bautizarían Sergio. Y los aficionados lo apodarían Sapo.

En los balances, más allá de la cortesía de la prensa uruguaya -en cuyos comentarios generosos para Chile se advierten entre líneas algunos mensajes para sus adversarios argentinos-, las opiniones de los propios chilenos envuelven la mayor dosis de realismo.

El diputado Héctor Arancibia Lazo, de estrecha y

larga vinculación con el fútbol: «Pasarán años sin que los footballers chilenos puedan medirse con probabilidades de éxito con Argentina y con Uruguay».

EL CORAZÓN Y LA AUDACIA

Los preparativos para el Sudamericano de 1919 (que debió disputarse en 1918 y fue postergado por una epidemia de gripe en Brasil) tienen una novedad para la Selección Chilena: «El entrenamiento será dirigido por el campeón pedestrista Luis Flores».

Poco después se informa que «si se consigue permiso» viajará como jugador y entrenador Héctor Pardo «que fue como capitán del cuadro chileno al Brasil en 1913 y que tuvo que quedarse en Río de Janeiro por varios años».

No es el único que depende de un permiso en su empleo para viajar. Desde Talcahuano la Liga comunicó que los jugadores convocados pertenecen a la Armada Nacional y hay que conseguirles permiso. Pedro Gatic tiene más suerte y obtiene autorización para viajar «de la casa Muzard, donde trabaja».

Por otro lado, «los clubes de Santiago han negado su concurso al Internacional».

Es decir, muy poco a favor y mucho en contra.

Poco antes de partir, los clubes santiaguinos finalmente ceden a sus jugadores, aunque sólo es nominalmente uno. En el listado aparece un porteño que sería gran as de su época, Ulises Poirier.

Pero no se dan las cosas para esta selección. La noche de la partida los sorprende en Los Andes y no ha habitaciones disponibles. El Gobernador los manda dormir a la Comisaría. Catorce días después, están en Río.

Caen en el estreno del campeonato (Chile siempre hace el partido inaugural...) 0-6 con los dueños de casa que son generosos a través de la apreciación del Jornal de Brasil: «El Brasil debió la victoria a la gran agilidad, destreza de sus representantes, factores que están compensados por la tenacidad, por el corazón y por la audacia de los jóvenes trasandinos».

Un corresponsal especial despacha a Chile: «Hemos perdido un partido, pero en cambio cada día conquistamos mayores simpatías en todos los círculos, pues tanto las sociedades aristocráticas como las obreras nos dan muestras de gran estimación y cariño».

Ante Uruguay se pierde 0-2 y con Argentina 1-4. El corresponsal explica: «Por tercera vez nos tocó jugar con el sol en contra durante el primer tiempo, lo que como nadie ignora, es una gran ventaja, porque en el segundo tiempo los hombres están cansados y no pueden, por lo tanto, desarrollar un juego tan activo como en el primer half».

El retorno no es grato. Los seleccionados quedan anclados en Buenos Aires por una conjunción de huelgas: luego quedan varados en Mendoza ¡13 días! «esperando al famoso ferrocarril trasandino», para finalmente aversar la cordillera en tren de carga, en mula... y a pie.

Con ésta, Chile completa su cuarta participación en competencias sudamericanas, desde aquella ya lejana de 1910. Ninguna más ingrata que la de 1919.

Pero ya vendrían tiempos mejores. En 1920 la cita sería en Chile.

EL SUEÑO DE PLAYA ANCHA

Construir un estadio en Playa Ancha era una idea acariciada por los porteños desde los comienzos del fútbol. Se hacían avances, como el Coliseo del Pueblo; también se habían conseguido los terrenos municipales. Pero la obra parecía distante. En 1920, un diputado por Valparaíso levanta la voz en el Parlamento:

«Ruego a los Honorables Ministros presentes que procuren la inclusión en la convocatoria de un proyecto que conceda una subvención a la Liga contra el Alcoholismo de Valparaíso, con el objeto de construir un Stadium en terreno cedido por la Municipalidad de ese puerto».

El Gobierno hasta aquí no ha hecho nada práctico en el sentido

de combatir el alcoholismo.

Ha creído que es bastante dictar leyes draconianas, que en manos de una buena policía habrían dado buenos resultados; pero en manos de una policía corrupta, que con su mala renta, como es la que hay en la mayor parte de las ciudades del país, se convierten en fuentes de recursos ilícitos para oficiales y guardianes.

Lo que habrá que hacer es procurar al pueblo entretenimientos que le agraden, como los juegos atléticos, el football y todos aquellos deportes...

Palabras demasiado conocidas. Pero dichas, ahora, en el Parlamento.

1920-1924

LA ROJA SE ESTRENA EN CASA

Con la organización del Sudamericano de 1920, jugado en el Sporting, Chile da un gran paso en su desarrollo, contrata a un entrenador, hace planes, moviliza a la ciudadanía y muestra «camiseta rojo vivo, escudo en el pecho». El progreso, a poco andar, se pierde en las controversias.

«Estoy seguro que el día que los chilenos se presenten a un match bien entrenados, tomarán la punta en Sudamérica, como la tienen en el atletismo.

En cuanto al campeonato Sudamericano, repito, será una victoria, porque no ocuparán el último puesto».

Hay mucho material para el análisis tras esas declaraciones recogidas por la prensa el siete de agosto de 1920.

Las dice, precisamente, un entrenador de fútbol. Es decir, un personaje desconocido aún en Chile. Por lo tanto, tal vez no sean sólo palabras de buena crianza, sino la expresión sincera de que el fútbol chileno, con mejores recursos, podría avanzar en el concierto de las naciones sudamericanas.

El autor de las declaraciones es Juan Carlos Bertone, uruguayo, que fuera rival de Chile en el internacional de 1910, contratado ahora para seleccionar y dirigir al equipo chileno en el Sudamericano de 1920.

Se trata, evidentemente, de un gran avance, de un

paso que la Asociación de Football de Chile se ve obligada a dar por su carácter de anfitrión del fútbol continental. Argentina, Uruguay y Brasil ya habían tenido ese privilegio. Y habían organizado sus torneos en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Chile no puede hacerlo en su capital, donde no dispone aún de un estadio, y establece la sede en el lugar que fuera su origen futbolístico veinte o más años antes: el Valparaíso Sporting Club de Viña del Mar.

VIÁTICOS EN GRAMOS ORO

Bertone, presentado como *«un joven de agradable presencia, de trato muy fino, reposado en el hablar»*, sólo garantiza, cautamente, que sus jugadores *«no ocuparán el último puesto»*.

El campeonato sudamericano es, por cierto, un acontecimiento ciudadano. Es el primer desafío organizativo internacional para el fútbol de un país al que se considera, precisamente, organizado. Pero que no tiene roce competitivo. Lo dice El Plata, de Montevideo, al referirse al país sede: *«Chile, quien por su situación geográ-*

■ Su primer trabajo de alto nivel de selección y preparación realiza el fútbol chileno con su seleccionado de 1920, cuando se estrena como sede de un Sudamericano en el Sporting. En la fotografía, de pie, están Elgueta, Vergara, Guerrero, Poirier, Toro y Unzaga; sentados, Varas, Domínguez, Bolados, France y Horacio Muñoz. A la izquierda, con la chaqueta a rayas y el jockey del uniforme de delegación, el técnico uruguayo Juan Carlos Bertone.



EL PRIMER RELATO

No se quedaría atrás el periodismo ante el gran desafío que significaba la organización de un Sudamericano en casa. En un nuevo capítulo de su propio progreso y de su alianza natural con el gran espectáculo del fútbol, participa con una gran novedad. Así lo anuncia La Unión de Valparaíso el 11 de septiembre:

«Para las personas que por algún motivo no puedan trasladarse al Valparaíso Sporting Club... hemos establecido un servicio directo de la cancha a nuestra imprenta.

Un redactor de este diario estará a la orilla del field y comunicará por teléfono todas las incidencias, las que serán dadas a conocer al público inmediatamente.

Será un servicio espléndido.

El teléfono funcionará minutos antes que principie el juego.

El público podrá estacionarse en los alrededores de nuestra imprenta, de cuyos balcones se cantará el match.

¿Qué tal?».

Y lo santiaguinos también pueden disfrutar del servicio:

«Para el público de Santiago...

se dará en el Hipódromo Circo una transcripción telefónica, para lo cual un entendido desde la cancha de Viña del Mar dictará todos los detalles e incidencias del juego.

Los precios populares que se han fijado para la entrada es \$ 1.- por la galería y \$2.- por la platea, que facilitarán la asistencia de toda persona aficionada».

En Valparaíso, una enorme cantidad de público toma ubicación para escuchar la relación lírica del match.

«A las 14:30 hrs., hora en que el redactor encargado de esta información se asomaba a los balcones de la plaza para instalar su gran bocina de resonancia, los jardines y las veredas de la calle Edwards, hasta la biblioteca, habían desaparecido con la masa humana.

Los aplausos y los vivas se repetían continuamente y Arayita, el informante, se vio precisado en numerosas ocasiones a redoblar la potencia de sus frases para hacerse oír en medio del entusiasmo bullicioso de la multitud».

Arayita. El primer relator telefónico del fútbol chileno.

fica no ha tenido oportunidad de ver de cerca a la mayoría de los campeones mundiales...»

Y, además, hay mucho por hacer. Se entrevista al dirigente Romeo Borghetti:

«- ¿Y las tribunas?

Luego se iniciarán los trabajos.

-¿Medios de locomoción para esos días?

Como no hay camino plano, habría necesidad de hacer uso de todos los medios de locomoción, incluso remolcadores, vaporcitos, etc., que podrán transportar a miles de aficionados desde el muelle Prat a la Población Vergara».

Hay mucho por hacer, en efecto. Y pocos recursos. En la Cámara de Diputados se discute un proyecto que permitirá «invertir \$100.000.- en los gastos que se requieren con motivo de la celebración del Cuarto Campeonato de Football en Valparaíso». La organización total cuesta doscientos setenta mil pesos y se cuenta con el respaldo del comercio de Valparaíso, que aporta ochenta mil. Alega el Diputado Cubillos:

«Además, hay que tomar en cuenta que el gobierno de Chile, es tal vez el único de los gobiernos sudamericanos que no concurre con una cuota anual fija a sufragar los gastos que demandan estas reuniones deportivas». Y pide que las delegaciones extranjeras «no nos encuentren discutiendo este proyecto cuando lleguen al país».

Por si fuera poco, la Asociación uruguaya insiste en que el viático de las delegaciones deberá «entregarse en gramos oro, pues al cambio del día, como pretende Chile, resultaría un enorme déficit para todas las delegaciones».

Conseguido el aporte gubernamental y el respaldo del comercio, insuficientes, se recibe el auxilio de las erogaciones populares y se logra trabajosamente el financiamiento.

OBEDECEN CIEGAMENTE

En lo futbolístico, la gran novedad es la presencia masiva de jugadores penquista y se comenta que «la base del cuadro chileno será el conjunto de la Zona Sur», lo que constituye la primera aparición de un poderoso fútbol regional y testimonia, al mismo tiempo, el grado de expansión del fútbol en el territorio. Los nombres de Elgueta, France, Horacio y Bartolo Muñoz, Víctor Toro, Unzaga, Sánchez, Varas, Sáez, Bustos, Domínguez, de clubes de Talcahuano y Concepción, son reconocidos y respetados por los aficionados de todo el país. El mérito es de los Campeonatos Nacionales, que vienen realizándose desde 1913, con la sola interrupción de 1919.

La otra gran novedad es la presencia de un entrenador al frente de todo el trabajo de selección, lo cual implica, además, la presencia formal de un profesional en un medio donde la mayoría lucha decididamente contra el profesionalismo.

En todo caso, el papel seleccionador de Bertone no es muy amplio. Un par de días después de su llegada al país, se juega un partido entre la Zona Sur y la Liga Valparaíso, que ganan los sureños 2-0 ante unas diez mil personas y que sirve de base para hacer la selección. Se nombra una comisión de diez personas, que integran desde el Presidente de la Asociación hasta el redactor deportivo de La Unión de Valparaíso y que incluye a Bertone, que tendrá la misión de nominar a los seleccionados. Se hace la nominación y el primer resultado es la renuncia del Director Técnico Secretario, Serafin Guerra, afectado por la acusación de que la selección «fue hecha por incompetentes». Lo concreto es que la comisión había resuelto los nombres de «las personas que compondrán el equipo en el carácter de propietarios y de nueve personas que actuarán como reservas, entendiéndose que esta designación se hace sin perjuicio de la facultad que se otorga al entrenador oficial, Sr. Bertone, de introducir en la composición del equipo las modificaciones que crea conveniente».

Y se aclara: «Debemos hacer presente que el Sr. Bertone tiene amplias facultades para eliminar del cuadro a todos aquellos jugadores que desobedezcan sus órdenes».

Bertone produce los primeros apuntes de lo que es el oficio de entrenador y, naturalmente, es quien concita el mayor interés periodístico: «Yo llevaré diariamente una libreta para tomar nota de la competencia, interés, mejoramiento de juego, disciplina, asistencia, etc. Estos factores serán de mucha, pero muchísima importancia para la elección del equipo definitivo».

«En cuanto al campeonato Sudamericano, repito, será una victoria, porque no ocuparán el último puesto».

En general, Bertone habla un lenguaje nuevo, muy avanzado para un medio que recién se asoma a su historia competitiva y cuyos fundamentos técnicos son apenas incipientes. Advierte el entrenador: *«La parte difícil será la formación de la línea media, es decir, la de los medios backs. Hay que tener presente que los halves desempeñan un papel muy importante, porque son los que apoyan y alimentan a sus delanteros»*. Expresiones como éstas son aún novedosas en Chile, aunque sean corrientes y sabidas en países vecinos.

Con todo, a muy poco andar, Bertone señala un aspecto del carácter del futbolista chileno y de la nacionalidad que sería, en el futuro, lo que permitiría salvar las grandes brechas. Dice: *«Obedecen ciegamente las instrucciones. ¡Estoy contento!»*.

Y para establecer que esa disciplina será el único recurso para superar las limitaciones técnicas, de inmediato elimina a Díaz y Báez, por inasistencia a un entrenamiento.

El Maestro Guerrero comenta: *«El entrenamiento que nos ha hecho el Sr. Bertone en primer lugar nos ha puesto como pluma para correr, ya ve usted que estoy flaquito»*. El que no entiende, se va, como les ocurre a Bustos y a France, desaparecidos de la concentración. Concentración, otra expresión absolutamente novedosa para los jugadores chilenos, a los que, por cierto, les cuesta resistirla.

EL TRIUNFO MORAL NACE EN UN AUTOGOL

Mientras se decide el equipo definitivo, con prácticas entre los nominados y amistosos que registran triunfos de 5-0 sobre la Liga de Chillán y 6-1 a la Liga Metropolitana, la expectativa popular crece.

Se contratan trenes especiales de ocho carros Mapocho-Viña para los días de partidos. Es el gran acontecimiento. *«Rogamos a usted se sirva pedir al comercio que no tiene establecido el sábado inglés, cierren sus puertas a mediodía para que así todos sus empleados amantes de los deportes puedan concurrir a presenciar estos grandes torneos que se efectúan por primera vez en Chile»*. Firman *«los empleados que no tienen feriado»*.

Así se llega a la gran jornada inaugural del 11 de septiembre, con gran movimiento en las estaciones de Valparaíso y Viña. *«Una vez que los trenes regresan a su destino, los pasajeros de primera clase hacían su entrada a la cancha por las puertas principales y los de tercera por la puerta que queda al lado de los corrales»*.

Hay unas quince mil personas cuando el árbitro uruguayo Martín Apestegui da comienzo al partido inaugural.

¿Qué ven? Que tras un centro de Sisson, Unzaga, viéndose amagado, trata de dar a su arquero Guerrero, pero falla y la pelota se va adentro. Con ese autogol se define el partido.

De regreso al Puerto, el periodista resume los comentarios: *«casi todos los pasajeros tenían conceptos*



elogiosos para los defensores de los colores chilenos, quienes han obtenido, mediante su juego, el triunfo moral de la partida».

El segundo encuentro es con Argentina y, naturalmente, la efervescencia es mayor. Se declara feriado para la provincia de Valparaíso y *«dado el entusiasmo que reina en Santiago, las principales casas comerciales han resuelto permanecer con sus oficinas cerradas el día 20 del actual»*.

La estadística señala que Chile y Argentina empatan a uno. La crónica detalla que el juez brasileño João de María anula un gol a Bolados, que habría sido el del triunfo chileno y que...

«Tenemos la seguridad que si esto mismo hubiera pasado en cualquier otro país, con un público menos tranquilo que el nuestro, el ignorante referee João de María habría sido sacado en andas y castigado duramente por su indigno proceder, por su manifiesta parcialidad e incompetencia».

«Había pito antes», dice el árbitro brasileño.

Comentario de La Nación de Buenos Aires:

«El cuadro chileno carece de toda ciencia de juego; es de energía indomable y de aguante que pocas veces he visto otro igual; pero precisamente las fallas técnicas fundamentales, su falta de viveza e inteligencia para jugar, la carencia de un sentido ponderable del deporte, lo incitan a utilizar todos los recursos imaginables para obtener la victoria, que es la única aspiración del conjunto».

En el último partido, Chile cae 1-2 con Uruguay.

En marzo de 1923 aparece la revista especializada Los Sports, testimoniando durante ocho años la importancia adquirida por los deportes y, al mismo tiempo, sirviéndolos seriamente desde sus páginas. En esta portada dedicada al fútbol aparece (a la derecha) Juanito Legarreta, el recordado defensor de Unión Española, vistiendo la camiseta de la Asociación Santiago. Su saludo es con Caldas, capitán de la disidente Asociación Amateurs de Argentina.

AMISTOSOS Y CANTOS COREADOS

Durante la preparación, al público le parece difícil de tolerar que la Selección empate a uno con un equipo de ingleses residentes y que se complique en un amistoso con los trabajadores de Cemento Melón. Ante los adversos comentarios, los jugadores llegan a la redacción de un periódico y protestan: «Ahora quieren los aficionados que nosotros, como una prueba de que estamos en perfectas condiciones ganemos a los ingleses por 6 a 0, a Cemento Melón por otro tanto y se olvidan de que nos estamos preparando para una serie de encuentros que se realizarán dentro de un mes y medio y que, por lo tanto, no estamos

en condiciones».

Luego de seguir practicando fútbol y «cantos coreados, al estilo de los equipos extranjeros y nacionales», la selección, antes de partir, juega un amistoso en Valparaíso, en la inauguración del estadio ferroviario. Gana la Selección 5 a 0, lo que enardece al público y motiva este molesto comentario:

«El público se mostró irrespetuoso, atropellador y en ciertos casos grosero».

A nuestro fotógrafo, Sr. Peletier, no le dejaron actuar a causa de un peñascazo».

Comenta El Plata de Montevideo:

«Chile se educa en las normas uruguayas. Hoy se ejerce el passing eficientemente y se emplea el shot como complemento precioso de ese otro atributo».

Puede el lector deducir lo que será Chile dentro de unos años, a medida que la experiencia enseñe a sus hijos a no azarearse en los tramos finales, allí donde se requiere un mayor caudal de sangre fría y comprensión nerviosa».

Le iba a costar a los delanteros chilenos aprender a no azarearse en los tramos finales. Pero, para el balance, queda que la Selección gana un punto y le hacen sólo cuatro goles en tres partidos. Además, todos los pierde por la diferencia mínima. Es un adelanto y por eso el equipo del año veinte queda entre los inolvidables de la



Leoncio Veloso, capitán de Bódminton, y Juan Legarreta, de la Unión Española, observan el vuelo de la moneda en el momento del sorteo. El elegante árbitro es Alberto Warnken, ex jugador, atleta, periodista, dirigente. Una fotografía hermosa y sugerente.

afición y Bertone es colmado de regalos.

Lo principal: hay progresos. Lo dice el Dr. Jaunarena, Presidente de la delegación argentina:

«La línea de forwards es combinadora, vigorosa y ágil, pero tiene sus defectos, que consisten en no rematar bien la jugada en el último y preciso momento».

Uno de sus defectos más notables es que abusan del cuerpo, como era el sistema que teníamos los jugadores argentinos hace diez años».

Diez años. Parece poco. Pero en la historia todavía muy joven del fútbol sudamericano es mucho. Una brecha ancha y profunda.

En el Congreso de la Confederación se dan mal las relaciones de Argentina y Uruguay (que casi hacen fracasar el campeonato) y lo rescatable es que llega otro socio: se recibe la solicitud de afiliación de la Liga Paraguaya.

Y en la Tesorería de la Asociación Chilena, felicitaciones: hay un superávit de tres mil trescientos setenta pesos con siete centavos. A pesar de los diez mil pesos gastados en un «gestor administrativo para que consiguiera el pronto despacho del decreto que concedía a la Asociación una subvención de \$ 100.000 para la realización del certamen», según informe de los auditores que deja un reguero de comentarios sobre el tal gestor.

Luego de los sucesos del Sudamericano, la vida futbolística vuelve a sus cauces. Se reflexiona y se hacen planes. Uno de ellos parece ideal. Y parece, también, demasiado adelantado a su época:

«El Consejo Superior de la Asociación de Football de Chile insinúa al Directorio la conveniencia de que el señor Juan Carlos Bertone permanezca en el país todo el tiempo que sea necesario a fin de marcar rumbos definidos en la instrucción y dirección del football en toda la República, en el carácter de instructor y director técnico de este deporte y, al mismo tiempo, como asesor técnico de la Asociación».

Eso un proyecto. La realidad concreta es de Magallanes, que gana invicto el más importante torneo metropolitano, con un solo empate, con veinte goles a favor y sólo cuatro en contra. Gana también la Copa República y el 26 de diciembre disputa un supertítulo con el Ibérico Balompié, ganador de la Copa Chile. Empatán a dos.

SANTA LAÚRA, LOS CAMPOS DE SPORT Y EL FORTÍN MAPOCHO

Si 1920 había marcado un hito, los cuatro años siguientes perfilan otras tendencias.

Las competencias locales distinguen a los más poderosos institutos. Magallanes vuelve a ganar invicto el torneo de 1921, en 1922 se retira de la Liga Metropolitana por el castigo impuesto a tres de sus jugadores y en 1923 compra un terreno para hacer su cancha en la calle Independencia (aunque diez años más tarde debe devolverlo a la Caja de Ahorros).

Son años de importantes consolidaciones. La de

Audax Italiano, que nace poderoso y gana la Copa Chile de los años 21 y 22 y que en 1924 consigue su primera gran conquista al ganar la Liga Metropolitana.

Son, también, los años del gran despegue de la Unión Española, que nace en 1922 de la fusión del Club Ciclista Ibérico y del Ibérico Balompié y presenta la figura señera de Juan Legarreta. En 1923, jugando un partido inaugural contra Audax Italiano, entrega a la comunidad deportiva nacional uno de sus recintos más tradicionales y queridos: el estadio Santa Laura, en la Plaza Chacabuco.

No es la única conquista de estos años. En 1923, Carabineros -que ya participaba en el fútbol con su club Brigada Central- inaugura su estadio, que nace como Estadio Policial y que con los años sería conocido también como Estadio de Carabineros y Fortín Mapocho. Aunque el equipo desaparecería pronto, el estadio de la Avenida Balmaceda frente a Cumming, llega a ser una leyenda.

Y hay más en cuanto a estadios. En 1924 la Liga Metropolitana, avalada por la Asociación Chilena de Football firma contrato con los Campos de Sport de Ñuñoa para utilizar permanentemente sus instalaciones. Es, conjuntamente con la inauguración de Santa Laura, uno de los pasos más importantes en favor del fútbol en la capital, pues se trata verdaderamente de estadios (con tribunas) y de fácil acceso. «Con la nueva pavimentación y excelente servicio de tranvías en la Av. Irrarrázaval, se hace sumamente fácil llegar a los Campos, empleando de Plaza Italia a las canchas como máximo 18 minutos en tranvías y menos aún en autobús».

Y NOS QUEDAMOS CON LOS BRAZOS CRUZADOS

La Selección Nacional afronta años de sufrimiento. Es ella, al final, el espejo de todas las situaciones que se viven al interior del fútbol. Y esos momentos son duros. Por las disensiones internas y la mantención de las dificultades internacionales.

Para el Sudamericano de 1921, en Buenos Aires, «el maestro Bertone, que ha recorrido el país en busca de buenos elementos, ha reunido un conjunto poderoso» y está al frente de una verdadera organización nacional para elegir a los seleccionados. Hay un seleccionado de la Zona Sur (Concepción y Talcahuano), un Santiago Unido, también participa Talca, y hay una organización en torno al seleccionado con «el Sr. Abello en la parte técnica, y el señor Luis Zegers en la parte reglamentaria y de la vigilancia general y ambos asesorados del profesor de Educación Física Luis Videla Salinas y del conocido masajista Sr. Luis Flores».

Se trabaja seriamente en lo técnico. Pero el gran fantasma de la disensión sigue rondando las canchas de Sudamérica. Como parte de su preparación, Chile invita a jugar a Argentina a Viña del Mar y a Santiago. Pero la Asociación de Football de Chile (heredera de la Football Association) invita a la Asociación Amateur trasandina (de su misma línea), lo que produce la amenaza de desafiliación de la Confederación. Se soslaya el proble-

ma aduciendo que las invitaciones las hicieron las Municipalidades y no las organizaciones deportivas, pero el tema queda pendiente. Además, luego de los partidos, las ligas sureñas piden la devolución de sus seleccionados, por temor a los castigos internacionales.

Por último, los triunfos argentinos hacen comentar:

«Los extranjeros llegan a nuestra tierra, nos vencen con una facilidad pasmosa, reconocemos ingenuamente que somos inferiores, se van los visitantes y nos quedamos con los brazos cruzados, sin saber aprovechar las lecciones que se nos han dado. Prácticamente no es otro el resultado que conseguimos con estas visitas, salvo unos cuantos días de recriminaciones y de buscar los culpables de nuestro fracaso, con lo cual queda revuelto el gallinero por un periodo más o menos corto, pero... después viene la calma y nos entregamos a la misma rutina de siempre».

Eso se escribía en Valparaíso después del triunfo argentino sobre la nueva selección chilena por 4 a 1, el 18 de septiembre de 1921. Con todo, la impresión varía el dos de octubre, cuando el resultado es empate, en los Campos de Sport, ante unas doce mil personas.

Finalmente, la selección no concurre al Sudamericana-

Los equipos de Universidad de Chile (arriba) y Universidad Católica, para su encuentro de 1923, cuando éste ya es «clásico». Así lo testimonia la lectura original: «Un encuentro anhelado por los admiradores del football es el que se juega anualmente entre las dos universidades».



*«Yo llevaré
diariamente
una libreta
para tomar
nota de la
competencia,
interés,
mejoramiento
de juego,
disciplina,
asistencia».*

no, Chile queda al borde de la desafiliación y la situación reaviva la pugna entre la Asociación y la Federación Sportiva Nacional, que ha pasado a un segundo plano y recibe duras críticas porque aún no es capaz de terminar el Stadium de Renca.

A pesar de todo, Juan Carlos Bertone se mantiene al frente de los planes nacionales y está en su puesto cuando llega el momento de viajar a Brasil para el Sudamericano de 1922.

DE PIJES A SALVAJES

El equipo se concentra en Quillota, donde hay prácticas de cancha y gimnasio para unos seleccionados que *«se han sacrificado en forma verdaderamente noble, abandonando sus ocupaciones y sus familias por un largo tiempo»*.

Esta vez la selección no se ha hecho, a pesar de lo que dicen los reglamentos, haciendo jugar a los representativos zonales, sino que se le entrega directamente la responsabilidad a Bertone. Y como la nómina no es favorable a los equipos de Concepción y Talcahuano, El Sur comenta:

«No irán al Brasil sino los jugadores que tengan representación social. Hemos ido sosteniendo que algo huele a podrido en la selección y formación del equipo internacional. Muchos de los que fueron concentrados han sido devueltos porque no son pijes».

Y agrega una nota que luego ocuparía los primeros planos:

«Además, tenemos a muchos jugadores convertidos en profesionales. A excepción de los que son empleados fiscales, a quienes el Gobierno les ha dado permiso y les siguen abonando sus sueldos, los demás han abandonado su trabajo y están concentrados y pagados por la Asociación de Football de Chile. ¡Es el colmo!».

La Selección parte a fines de agosto, llevando su nueva camiseta *«de color rojo oscuro, color terracota, muy parecido al color de la casaca de la Tercera Compañía de Bomberos»*. Esta vez se viaja con médico, gracias a la generosa colaboración del doctor Ernesto Hubner.

Hay muchas cosas nuevas. Incluso resultados.

En la inauguración del sudamericano, Brasil, naturalmente, programa su primer partido con Chile. Para empezar bien. Pero empieza mal. Porque Chile hace un buen partido, con sobresaliente actuación de Catalán marcando al legendario Friendenreich, lo que complica a los brasileños, jugando en el estadio de Fluminense ante cuarenta mil personas, y el partido se hace violento. Se dan de golpes Bravo y el zaguero Palomone. Después se enfrentan Tatú y Encina. El árbitro uruguayo Vallarino pide suspender el partido, lo que no es posible. El encuentro se detiene durante seis largos minutos. Caen botellas y cojines a la cancha.

Resultado: 1 a 1. Y un proyecto presentado en el Congreso brasileño por el diputado Carlos García: *«Artículo 1º: A partir de la fecha de aprobación de esta ley queda estrictamente prohibido concertar juegos internacionales de football en el territorio de la República»*. (Aparentemente, no se aprueba...).

Luego, 0-2 con Uruguay: *«Los uruguayos no pudieron desempeñarse en la forma acostumbrada debido a la táctica de juego demostrada por los contrarios, que los desesperó»*.

Sigue con 0-4 ante Argentina. Y 0-3 con Paraguay.

Se comenta: *«A nuestros jugadores les falta mucho que aprender, esa es la verdad, pero no podrán adquirir esos conocimientos si no van a otra parte donde el football está en mejores condiciones que en nuestro país»*.

Eso es cierto. Hay que salir. Y también es cierto otro aspecto en el que nadie repara: Chile juega los dos primeros partidos del campeonato, mientras sus rivales descansan. Juega el 17 de septiembre contra Brasil y el 23 contra Uruguay. El 28 con Argentina y el 5 de octubre contra Paraguay. Es decir, Chile juega en ¡cuatro de los seis primeros encuentros! del campeonato. El torneo estaba comenzando para los demás. Termina el 22 de octubre.

Eso no es todo. De regreso, antes de embarcar en Santos, mientras el Almanzor espera en el puerto, la selección juega un amistoso contra un Combinado Santos-São Paulo. Gana 3 a 2, pero el encuentro no termina: se interrumpe en medio de la batahola del público por un supuesto penal no sancionado y los jugadores deben correr rumbo al vapor en medio de la indignación general de quienes los acusan de ser *«los que malograron a Friendenreich»* en el sudamericano.

A Montevideo llegan con mala fama. *«El público de Montevideo espera con interés ver actuar a los chilenos para ver si son realmente los salvajes, como los llamó la prensa de Río de Janeiro»*. Pierde Chile ante Peñarol, 0-3, ante diez mil espectadores, y se comenta: *«Del elenco chileno se hablaban cosas pavorosas y en*

Formación de Magallanes en 1924, año en que David Arellano (de pie, segundo de derecha a izquierda) cumple su última temporada con los albicelestes. Importante es el aporte magallánico al Seleccionado, con jugadores de la talla de Enrique Teuche, Otto Ernst, Francisco Arellano (primero de izquierda a derecha en la fotografía), Marcos Wittke y Atanasio Pardo.



verdad que nos han robado la plata».

Una aventura desafortunada. La Estrella de Valparaíso publica: «Miles de llamados telefónicos a nuestra redacción reflejan la ansiedad pública que existe por el regreso, acompañados del consiguiente temor de que vuelvan a jugar y adjudicarse una nueva derrota».

No se pierde el humor. Si lo pierden en Brasil, donde después del partido Chile-Brasil las críticas para el árbitro uruguayo son tan duras, que el Presidente de la delegación uruguayo reta a duelo al Director del diario O Paíz. Después del encuentro Brasil-Paraguay (1-1), arbitrado por el chileno Norberto Ladrón de Guevara, O Sport titula «O juiz ladrón do Chile».

La historia no termina. Después de perder 0-1 un amistoso con en cancha del Sportivo Barracas, el regreso a casa es accidentado. El maestro Bertone discute con algunos jugadores que «no solamente se han encargado de desprestigiarlo, sino que más bien de propinarle algunos apercatts».

Al regreso, las primeras polémicas agrias del fútbol chileno. Muy agrias. A las acusaciones de indisciplina, los jugadores contestan con sospechas del destino de lo recaudado en el viaje, a lo que se replica que los seleccionados han sido pagados por jugar, sin ser profesionales. Luego, serios castigos, justificados porque «ha existido rebelión manifiesta, falta de disciplina, de cultura y hasta de moralidad».

UN LENGUAJE DURO, MUY DURO

Años difíciles. Si 1922 había resultado conflictivo, los dos siguientes lo serían en mayor grado. De algún modo, detrás de todos los incidentes directivos se oculta la búsqueda del fútbol (chileno y sudamericano) de darse su definitiva organización.

Sólo que para Chile es más arduo. Con menos roce internacional y menos respaldo oficial que sus adversarios, está competitivamente en posición más frágil. No puede darse el lujo de que las disensiones afecten a su escaso poderío deportivo. Y lo afectan.

En 1923 las asociaciones amateurs de Argentina y Uruguay intentan formar una agrupación adversaria de la Confederación, la Unión Sudamericana de Football Amateur, aventura en la que también se embarca la Asociación. Para afianzar al nuevo ente se programan partidos internacionales a los que Chile concurre pobremente, con el respaldo de sólo una parte de sus contingentes, pues la Asociación ha caído en el descrédito después de las fuertes sanciones del Sudamericano del 22 y en el ambiente se palpa la espera de su caída.

Los resultados no se hacen esperar y Chile cae 1-2 con Uruguay y 2-6 con Peñarol en Montevideo, y 0-6 con Argentina en Buenos Aires. El viaje de los chilenos se hace «a base de entusiasmo y nada más». Argentina y Uruguay, en cambio, están en condiciones de hacer dos selecciones paralelas. Su poderío les permite afrontar el cisma y formar dos selecciones. De hecho, participan en el Sudamericano de 1923, mientras simultáneamente los rebeldes juegan contra Chile, que no

SANTA LAURA

Luego de sufrir de una dramática escasez de campos de juego, iniciativas particulares permiten resolverlo en parte. Los Campos de Sport de Nuñoa, el estadio de Carabineros y Santa Laura aparecen en los años veinte para hacerse recintos tradicionales de la creciente afición futbolística.

Santa Laura sería el de más larga vida.

José Goñi, Evaristo Santos, Juan Francisco Jiménez y Rosendo de Santiago forman la comisión que logra la construcción del estadio.

El entusiasmo hispano tiene fundamentos: «Hasta hace dos años», relata a la prensa Rosendo de Santiago, «el Ibérico Balompié contaba entre sus asociados a 70 españoles, y los que concurrían a las canchas podían contarse con los dedos de las manos, pero hoy en día el número de asociados es superior a 500 jóvenes y las canchas, cuando actúa el Ibérico Balompié las vemos, con gran satisfacción, repletas de esta juventud, sobresaliendo, para honra de nuestros esfuerzos, la concurrencia de numerosas señoras y señoritas».

puede hacer lo mismo.

Estos resultados hacen más precaria la situación de la Asociación de Football de Chile. Las Ligas descontentas, mayoritariamente sureñas y santiaguinas, se reúnen el 23 de abril y fundan la Federación de Football de Chile. Poco después, la Confederación Chilena de Deportes (continuada de la Federación Sportiva Nacional) la reconoce como la única autoridad futbolística del país, lo que también hace la Confederación. La Asociación, entretanto, es reconocida por el Gobierno y por la FIFA.

Pueden parecer juegos de palabras o simples divergencias. Pero es más que eso, pues el dilema de los reconocimientos afecta al fútbol de competencia y, fundamentalmente, a la Selección Nacional.

Si en 1923 la selección de la Asociación había sido humillada, la de la Federación en 1924 es más duramente vapuleada, pues no juega solamente amistosos, sino que debe concurrir al Sudamericano de Montevideo. Su derrota en un amistoso con Uruguay (en gira de «consolidación» de la Confederación) en los Campos de Sport, el 12 de octubre, es sólo un presagio de lo que ocurriría siete días más tarde en Parque Central. Cae 0-5 con el mismo Uruguay en el estreno para luego perder con Argentina (0-2) y con Paraguay (1-3).

Las características de los comentarios sobre la actuación chilena permiten deducir que, más que técnicos, responden a la tendencia directiva de quienes los hacen. Para los que están alineados en la Confederación, la actuación chilena (uno de sus socios) ha sido digna. Para sus adversarios, en cambio...

«Así vuelven los de la Federación: desnudos, escandalosamente desnudos, sin nada que pueda cubrir el decoro deportivo cuya representación quisieron asumir».

Duro. Muy duro. Particularmente para los jugadores jóvenes que habían participado en aquel Sudamericano.

Uno de ellos había hecho su estreno con la Selección, precisamente, en aquel torneo. En el partido contra Argentina, el 25 de octubre. Un joven de las filas de Magallanes. David Arellano.

«... casi todos los pasajeros tenían conceptos elogiosos para los defensores de los colores chilenos, quienes han obtenido, mediante su juego, el triunfo moral de la partida».